

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS

INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA

92 ER

P689ca

HENRI F. PITTIER
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



San José, agosto de 1957

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS
INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA

HENRI F. PITTIER
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



380

121714

San José, agosto de 1957

NOMINA DEL PERSONAL DIRECTIVO
DEL INSTITUTO GEOGRAFICO

MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

Carlos Espinach E.

DIRECTOR

Federico Gutiérrez B.

SUB-DIRECTOR

Mario Barrantes F.

CALCULO Y NIVELACION

Fernando M. Rudín R.

REPRODUCCION

José Klein L.

CARTOGRAFIA

Arnoldo Rivero U.

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

Claudio Gallardo V.

CATASTRO

Martín Chaverri R.

TRIANGULACION

Fernando Fonseca L.

FOTOGRAMETRIA

Guillermo Delgado B.

INFORMACION

Max Polini C.

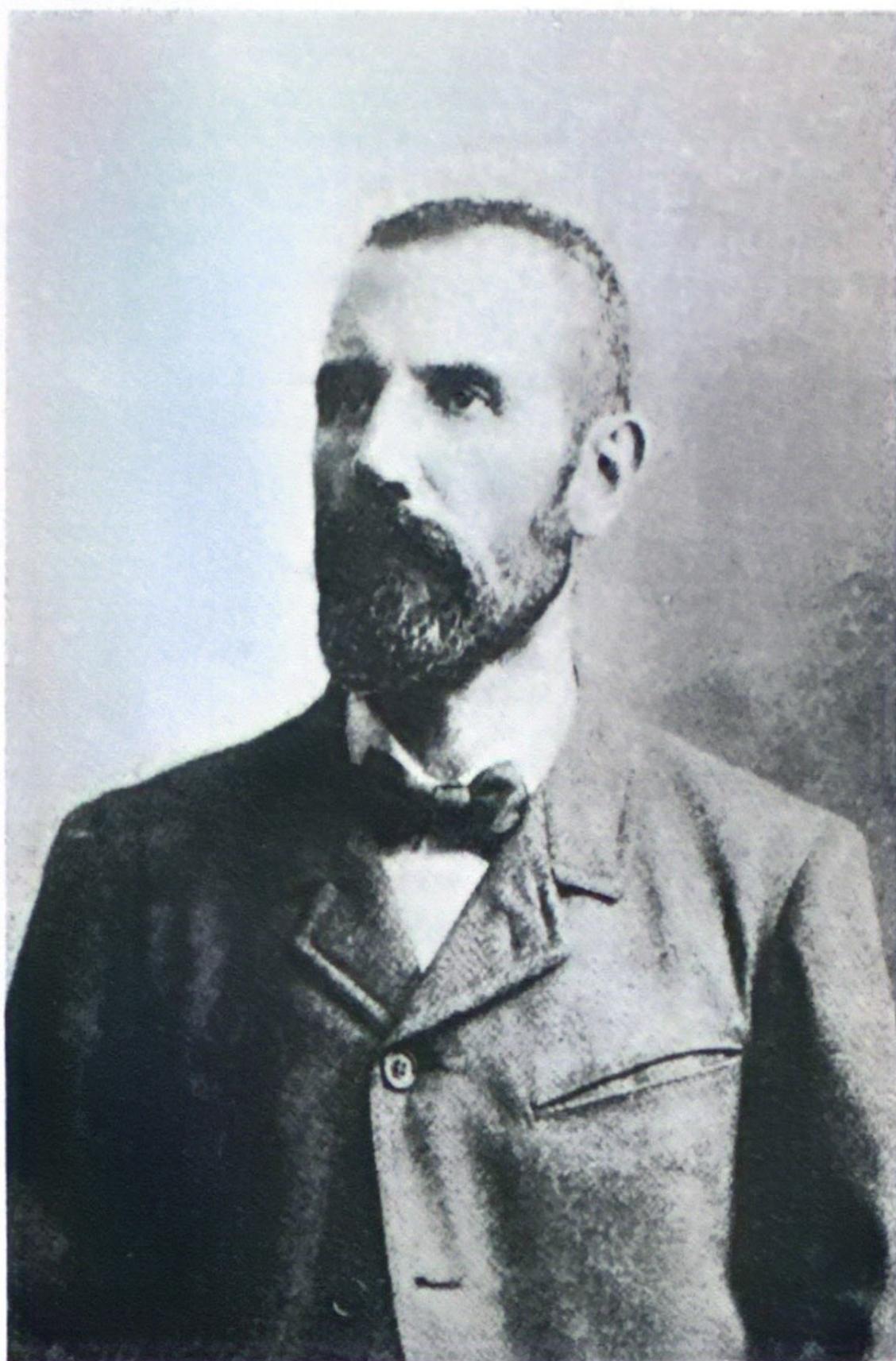
SERVICIO GEODESICO INTERAMERICANO

COOPERACION

William O. Bunker

INGRO. PLANEAMIENTO

Claudio Vieto R.



H. Pittier.

Henri Francois Pittier D.

1857 - 1950

Nomen immortale, quod nulla aetas unquam delebit. (Linnaeus)

INDICE

DATOS BIOGRAFICOS SOBRE H. PITTIER

Juvenal Valerio, Discurso pronunciado agosto 12 de 1937, publicado en Apuntaciones Etnológicas sobre los Indios Bribri, Imprenta Nacional, setiembre de 1938, p. 3-10.

José Antonio Echeverría, Enrique Pittier, Decano de los Botánicos de la América Tropical; Ministerio de Agricultura, 1950.

Ceiba, Revista de la Escuela Agrícola Panamericana, vol. N° 3, octubre 31 de 1950. Tegucigalpa, Honduras; contiene notas biográficas sobre Henri Pittier por los autores siguientes:

Paul C. Standley,	p. 129 - 135
Tobías Lasser,	p. 135 - 138
Agnes Chase,	p. 138 - 140
Luis Cruz Bolaños,	p. 140 - 141

	Página
Federico Gutiérrez Braun	2
Bibliografía	7
Colegio de Ingenieros y Arquitectos, Acta de Homenaje	14
Juvenal Valerio	15
José Antonio Echeverría	23
Paul C. Standley; Comentario de Otón Jiménez L.	36
Tobías Lasser	42
Agnes Chase; Comentario de Otón Jiménez L.	45
Luis Cruz Bolaños	48
Octavio Castro Saborio	50

No Reproducidos en este Panfleto

Luis Felipe González, Historia de la Influencia Extranjera en el Desarrollo Educativo y Científico de Costa Rica. Imprenta Nacional, San José, 1921. Pág. 297, 305 - 308.
La Nación, agosto 10 de 1957.

A. Jahn, Profesor doctor Henri Pittier, Revista de Agricultura, San José, Costa Rica, mayo 1938, pág. 197 - 220.

El 13 de agosto de 1957 se cumple un siglo de haber nacido en Bex, cantón de Vaux, Suiza, Henri Francois Pittier, fundador del Instituto Físico Geográfico, del cual es continuador el actual Instituto Geográfico.

No podemos dejar que pase este aniversario sin dedicar algunas líneas a la memoria de este hombre ilustre, ingeniero civil y doctor en ciencias, que dedicó su juventud, su talento, y su extraordinaria capacidad de trabajo al estudio y resolución de nuestros problemas nacionales, de orden tanto técnico como científico.

En el orden técnico se ocupó en exploraciones para caminos entre las zonas retiradas y el valle central, centro del país entonces como ahora; era hombre de acción, y calculaba y planeaba después de haber personalmente recorrido y levantado las posibles rutas, sin que le arredraran los mayores obstáculos naturales. Tenía para las obras de ingeniería el sentido práctico adquirido en el contacto frecuente con la naturaleza y el estudio comparativo de las variadas condiciones locales: económicas, climáticas, agrícolas. Como representante de Costa Rica fue parte de las comisiones norteamericanas que estudiaron los proyectos del canal de Nicaragua y del ferrocarril panamericano; en cuanto al primero expresó francamente su parecer de que, por razones técnicas, era de difícil realización y que probablemente no sería nunca construído.

Como geofísico inició en el país los estudios magnéticos, intensidad de la componente horizontal, inclinación, declinación y variación anual; continuó y ensanchó las observaciones sismológicas; estudió e informó ampliamente sobre la condición de nuestros volcanes y los fenómenos consecuentes; sobre la constitución geológica del país escribió bien documentadas observaciones y entrevistó, aunque sin hallar la evidencia por la falta de comunicaciones y facilidades, la existencia de una glaciación cuaternaria en la cordillera de Talamanca de la cual, sesenta años más tarde, halló Richard Weyl los vestigios claros y concluyentes.

Como geógrafo tiene a su haber dos contribuciones de valor incalculable: notas sobre nuestra orografía e hidrología, y el mapa de Costa Rica, ambas publicadas de su propio peculio cuando no trabajaba más en el país; a pesar del largo tiempo trascurrido desde su aparición, continúan formando la base de nuestros estudios fisiográficos y cartográficos.

Tuvo la rara habilidad de transcribir fielmente el conocimiento que adquirió, en sus numerosas y largas expediciones, de las variadas zonas de nuestro país. Salía al estudio de un camino entre Santa María de Dota, y el valle del General, y a la par de la localización recogía muestras botánicas, ejemplares geológicos, colectaba pájaros e insectos, observaba la calidad de los terrenos y sus posibilidades agrícolas y gana-

deras, señalaba emplazamientos para futuras y probables poblaciones, observaba la condición social de los habitantes en los caseríos establecidos y a su regreso indicaba la necesidad de construir casas de enseñanza, realizaba observaciones meteorológicas, de posición astronómica, determinaba la declinación magnética, recogía notas arqueológicas, antropológicas, orográficas, hidrológicas. Al leer hoy sus informes, sorprende la calidad y la cantidad de datos de todo género que reunía en una sola expedición. Imperturbable en su afán de consignar los nombres correctos en el itinerario, no vacilaba en llamar, en altas horas de la noche, a la puerta de una casa de campesinos para preguntar el nombre de un río que acababa de cruzar.

Sobre la lengua de nuestros indígenas: guatusos, bruncas, terbis, y en particular bribris, escribió vocabularios, que constituyen una valiosa fuente de información lingüística. Estudió sus costumbres, tradiciones, organización social y religiosa y propuso acertadas medidas para mejorar su condición. Interesantes apuntes arqueológicos se encuentran diseminados en sus escritos.

Bajo su hábil y acertada dirección, la observación meteorológica recibió un impulso decidido; modernizó y amplió el observatorio; da gusto leer los informes sobre sus actividades en esta rama de la ciencia.

Su contribución al desarrollo de la agricultura fue también de subido quilate: durante varios años fue secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura, posición desde la cual se empeñó en difundir conocimientos útiles, de palabra y por escrito, con artículos propios, con reproducciones o traducciones de lo bueno que sobre la materia se publicaba en el exterior acerca de la ocupación que continúa siendo la base de nuestra economía.

El estudio de los invertebrados, que llevó a cabo en asocio de Paul Biolley, mereció su atención preferente, y sus publicaciones sobre los coleópteros, lepidópteros y otros, constituyen una prueba de la dedicación y profundidad de los conocimientos de ambos sabios.

Es la botánica el campo de las ciencias naturales en que la obra católica, universal, realizada por Pittier, se presenta más vigorosa. Enamorado perpetuo de la naturaleza, pronto se dio cuenta de lo pródiga y rica que se muestra en este rincón de América, no por gracia de los hombres que parece nos preocupamos más por destruir que por conservar esta belleza, sino por estar situado en el punto de cita de las migraciones humanas, zoológicas y botánicas, de lo cual resulta una concentración y variedad de culturas y especies como pocas regiones pueden ofrecer igual.

José Antonio Echeverría señala ciento nueve especies botánicas y un género que, por uno u otro motivo, llevan el nombre de Pittier, como prueba de su diligencia en este campo.

Si sobresalió como ingeniero civil y para el ejercicio de esta profesión tenía un conocimiento superior y cualidades intelectuales y físicas de primer orden, fue la botánica el grande amor de su vida. Puede afirmarse que en Costa Rica distribuyó sus actividades en muchos ramos, pero una vez fuera del país, consagró a la botánica su extraordinario dinamismo.

Todo hombre grande lo es en la medida y capacidad de sus colaboradores. Si grandes fueron los méritos de Pittier, también es cierto que tuvo la colaboración inteligente y leal de hombres cuya preparación intelectual o técnica supo coordinar y dirigir: Paul Biolley, Adolfo Tonduz, Carlos Werclé, Juan Rudín, Pedro Nolasco Gutiérrez, Enrique Silva Ramírez, Pedro Reitz; a su lado iniciaron los estudios o prácticas científicas jóvenes de la talla de Fidel Tristán, Miguel Obregón y otros muchos. Sus escritos abundan en el reconocimiento al mérito de varones eminentes que actuaron en otros campos de la ciencia, paralelos a los suyos, como Anastasio Alfaro, Gustavo Michaud, Carlos Gagini. Pittier figuró en una época de nuestro desarrollo que fue como un amanecer de actividad científica, cultural y política, en la cual, como en toda agrupación humana, hubo choque de ideas, pareceres encontrados en cuanto a procedimientos, y la conveniencia y oportunidad de aplicar los principios. Su carácter disciplinado y rectilíneo, su dedicación y concentración en el trabajo le habían enseñado el valor irremplazable del tiempo; la aplicación a los demás de esta filosofía personal le ocasionó contrariedades y sinsabores, que, después de todo, constituyen el manjar frecuente, casi cotidiano, del hombre de acción que tiene un plan definido en la vida, y trata de realizarlo. Por pensar en voz alta debió Pittier, como todos los demás que han tenido igual costumbre, pagar un crecido precio.

Un grupo de gobernantes ilustrados llamó a Costa Rica a Pittier y a sus colaboradores suizos; otro grupo fue la causa de que cesara de actuar en nuestro país. Pero él siempre conservó de Costa Rica, a la cual dedicó su juventud, los mejores recuerdos; fue aquí donde entró, por primera vez, en contacto con la naturaleza tropical, llena de contrastes, pletórica de vida; flora andina en los páramos de la cordillera y, a corta distancia, en la costa, vegetación de tierra cálida.

Estas líneas se contraen a exponer, brevemente, la actividad de Pittier en Costa Rica; lo que realizó en Panamá, Colombia y particularmente en Venezuela es capítulo aparte. Dieciséis años permaneció en Costa Rica, a donde llegó cuando había cumplido los treinta; murió en Caracas, Venezuela, el 27 de enero de 1950, a los noventitrés años de edad. Dejó obras inéditas sobre Costa Rica que algún día debemos recoger y publicar.

Venezuela ha erigido un parque nacional que consagra su nombre y su memoria; en Costa Rica no hemos siquiera publicado una edición de

las obras referentes a nuestro país, algunas de las cuales se hallan inéditas y otras dispersas en revistas extranjeras. No habrá, entre nuestros organismos culturales, alguno capaz de allegar los medios económicos necesarios y que tenga la decisión de emprender la tarea?

Para nosotros, Pittier pertenece al grupo de hombres privilegiados de quienes Longfellow dice en su canto a la vida

".....who left behind them
footprints on the sands of time".

".....que dejaron de su paso
huellas en las arenas del tiempo".

Federico Gutiérrez Braun
Director, Instituto Geográfico.

San José, Julio 29 de 1957.

BIBLIOGRAFIAS PARCIALES DE LAS OBRAS REFERENTES A COSTA RICA QUE FUERON ESCRITAS O TRADUCIDAS POR ENRIQUE PITTIER, Y DE LAS CUALES SE TIENE NOTICIA.

BIBLIOTECA NACIONAL DE COSTA RICA.

Vol. 1, 1888 - 1893, Anales del Instituto Meteorológico y del Instituto Físico Geográfico.

1888. Tomo I. Decreto ejecutivo N° 905, abril 9 de 1888, nombra a Enrique Pittier director del Instituto Meteorológico, que había sido creado por decreto de abril 7.

Decreto Ejecutivo N° 906, abril 10 de 1888, nombra a Odilón S. Jiménez, Daniel Núñez y Manuel Carazo Peralta, miembros de la comisión adjunta al Instituto Meteorológico.

Firman ambos decretos: Bernardo Soto como Presidente, Mauro Fernández como Ministro de Instrucción Pública.

Apuntaciones sobre el clima e hipsometría de Costa Rica, junio 26 de 1888, pág. 7 - 13.

Apuntaciones sobre el clima y la geografía de Costa Rica III. (E). Resultado de las observaciones y exploraciones efectuadas en el año de 1888, pág. 41 - 60.

En éste, y en cada uno de los siguientes tomos, aparecen los cuadros de las observaciones meteorológicas diarias tomadas en San José.

1889. Tomo II. Decreto ejecutivo N° 29. junio 11 de 1889, se funda el Instituto Físico Geográfico, destinado al estudio de la climatología, geología, geografía, topografía, botánica, zoología, levantamiento del mapa general del país. Refunde el Instituto Meteorológico y el Museo Nacional en el Instituto Físico Geográfico.

Decreto No. 107, junio 22 de 1889, nombra a Enrique Pittier director del Instituto Físico Geográfico.

Firman ambos decretos Ascensión Esquivel, como designado en ejercicio. Mauro Fernández como Ministro de Instrucción Pública.

Decreto No. 30, de diciembre 12 de 1889, separa el Museo del Instituto y lo adscribe al Ministerio de Fomento; el Instituto continúa como dependencia del Ministerio de Instrucción Pública. Firma el decreto Carlos Durán como designado en ejercicio, Ricardo Jiménez como Ministro de Instrucción Pública.

Informe sobre la marcha del Instituto Físico Geográfico, abril 1° de 1889 a marzo 31 de 1890, pág. V a XI.

Apuntaciones sobre el clima y la geografía de Costa Rica 1889, pág. 163 a 175.

Polakowsky, Flora de Costa Rica; traducción de Manuel Carazo Peralta



1890. Tomo III, publicado en 1892.

Exploración del río Grande de Térraba, enero a febrero de 1891, pág. 59 a 106.

Frantzius, La parte sureste de Costa Rica; traducción de Enrique Pittier, pág. 107 a 113.

1891. Tomo IV.

Pittier y Gagini, Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba, pág. 71-100.

Apuntaciones sobre el clima y la geografía de Costa Rica, II, pág. 50 a 60.

1892. Tomo V, Publicado en 1895.

Gabb, Exploración de Talamanca, 1873 - 1874; traducción de Enrique Pittier, pág. 69 - 92.

Pittier y Biolley, Invertebrados de Costa Rica, I, pág. 93 a 103.

1893. Tomo VI, publicado en 1895.

Pittier y Biolley, Invertebrados de Costa Rica, II, pág. 77 a 83.

Nombres geográficos de Costa Rica; Talamanca; pág. 93 - 107.

Estudio sobre razas indígenas de Costa Rica, pág. 137.

Vol. 2, 1889 - 1894. Anales del Instituto Físico Geográfico.

1894. Tomo VII, publicado en 1897.

Pittier y Biolley, Invertebrados de Costa Rica, III, pág. 101 a 116.

Razas indígenas de Costa Rica; antropometría de los guatusos; pág. 141 - 151.

1895. Tomo VIII. Aparentemente no fue publicado, por exceso de trabajo en la tipografía nacional. Contení *Primitiae Florae Costaricensis*, publicadas en el tomo IX.

1896. Tomo IX y último.

Primitiae Florae Costaricensis, pág. 79 - 226; tres fascículas.

Informe 5. Gaceta de febrero 13 de 1892.

Estudio de un camino de San José al valle del General, 6 pág.

Informes anuales del Instituto Físico Geográfico.

1890 - 1891. Informe geográfico, proyecto mapa de Costa Rica pág. 1 a 3.

1891 - 1892. Informe geográfico, pág. 1 a 2.

1892 - 1893. Informe geográfico camino de San Marcos Tarrazú al valle del General, pág. 1 a 12.

1893 - 1894. No hay copia en la Biblioteca Nacional; fue publicado en 1895.

1894 - 1895. Informe geográfico, tres mapas, pág. 1 a 12.

1895 - 1896. Informe geográfico, pág. 1 a 5.

1896 - 1897. Informe geográfico, pág. 3 a 7.

1897 - 1898. Informe geográfico, pág. 3 a 6.

Boletín del Instituto Físico Geográfico; mensual.

Contiene artículos de Pittier y otros autores sobre agricultura, geografía, geofísica, botánica, zoología. En cada número aparecen consignadas las observaciones meteorológicas mensuales en San José.

1901. Número 1 a 12.

Primer ensayo de un mapa de la declinación magnética en Costa Rica, págs. 10 a 31. Frontera entre Costa Rica y Colombia, págs. 39 a 52, y 135 a 145.

Presión atmosférica en San José, 1889 a 1890, págs. 219 a 222.

1902. Números 13 a 24.

Declinación magnética para cualquier fecha, pág. 187 a 188.

1903. Números 25 a 36.

En el número de octubre de 1903 aparece por última vez Enrique Pittier como director del Instituto Físico Geográfico; en el número de noviembre aparece Anastasio Alfaro como director. En la página interior de la portada del último número citado hay una breve reseña histórica del Instituto.

Otros trabajos de Enrique Pittier, existentes en la Biblioteca Nacional de San José, con sus respectivos números de índice.

- 507 - C 837 a. Apuntamientos, historia natural de Costa Rica, Anales, tomo III, 1890, pág. 115.
- 351.81 C Apuntamientos sobre la isla del Coco, Secretaría de Fomento 1899, pág. 141.
- 630.5 B Boletín de Agricultura Tropical, año I, 1899, 192 pág.
91 V La cordillera de Talamanca, "Varios" 1914.
- 580.14 P. Plantas usuales de Costa Rica, 1908; Washington, D.C.
- 91 - 93 P. Exploración en Talamanca, 1894.
Nombres geográficos de Talamanca, 1895.
- 91 - 0 Geología de la América Central; en Obregón, Geografía, pág. 138.
- 534 - C. Informe a ministro de fomento sobre caminos y colonización en el valle de Térraba, 1892.
- 630.61 E. Informe al director de la escuela de agricultura.
- 551.2 P. Informe sobre los fenómenos sísmicos y volcánicos de dic. 1888.
- 606 C. Estado del volcán Poás, agosto 16 a 31 de 1890, 4 pág.
- 551.5 P. La lluvia en Centro América, 1895, 24 pág.
- 91 P. Notas sobre geografía de Costa Rica, 1893, 18 pág.
- 498 P. Numeral systems of the Costa Rican Indians, pág. 447 a 458, vol. 6 N° 4, julio a setiembre de 1904. American Anthropologist.

- 572 P. Estudio sobre razas indígenas de Costa Rica, 1897, 15 pág.
- 551.5 P. Apuntes sobre el clima y geografía de Costa Rica, 1890, 41 pág.
- 91 V. Valle del Diquís, 1914, "Varios".
- Informe 5. Gaceta febrero 13 de 1892.
Estudio de un camino de General a San José.
- Notas sobre la orografía e hidrografía de Costa Rica, 1912.
Traducción del alemán por Eduvigis v. de Wiepking en Revista de Costa Rica, años 1922 y 1923, tomos III y IV respectivamente. Al original alemán acompaña el mapa de Costa Rica que es conocido bajo el nombre de mapa de Pittier; publicado en 1912 por Justus Perthes, Gotha.
- El doctor Jorge León puso en manos del compilador de estas notas una bibliografía, de la cual se han entresacado los títulos siguientes, que completan los que figuran en la Biblioteca Nacional.
1887. Proyecto relativo a la construcción de un edificio para el Observatorio meteorológico nacional. San José, Gaceta Oficial N° 155. 1887.
1888. Informe sobre una excursión al volcán de Poás, efectuada del 25-27 de julio 1888. Gaceta Oficial N° 221 de 22 de setiembre de 1888.
1889. Sur l'orographie de l'Amérique centrale et les volcans de Costa Rica. Arch. Sci. Nat. Geneve, 22:466-472. 1889.
1890. Lettre sur l'Amérique centrale et le Costa Rica en particulier, écrite Mai 15. 1890.- Bull Soc. Neucht. Geogr. 5:125-133. 1889-1890.
1890. Terremoti a San José di Costa Rica.- Bull. Oss. Moncalieri 1890 pp. 63-113.
1890. El clima de Costa Rica y de la América Central.- Bol. Obs. Meteor. Montevideo 2. 12:5-6. 1890.
1891. Exploration d'une partie du Costa Rica.- C. R. Soc. Geogr. Paris. 1891. pp. 79-80, 149-152. 1891.
1891. Proyecto de levantamiento del mapa y exploración económica de Costa Rica. Presentado en Junta de Ingenieros, etc. reunida en el Salón del Congreso, en San José, el día 14 de diciembre de 1890. Gaceta Oficial del 13 de enero, 1891.
1891. Movimenti del suolo a San José di Costa Rica del Maggio a Novembre. Bull. Oss. Moncalieri, 11:41-42, 1891.
1891. Karte der südwestlichen Täler der Republik Costa Rica, in Peterm.- Geogr. Mittlg. 1892, t. 1.

1894. Acerca de los idiomas indígenas de Costa Rica y su afinidad con los dialectos caribes. Boletín de las Escuelas N° 30. 1894.
1894. Exploration dans le Costa Rica.- Nouv. Geor. (París) 4:184-187. 1894.
1898. Primitiae Florae costaricensis. Vol. II San José de Costa Rica. 1898-1900. H. Pittier, editor.
1898. Die Sprache der Bribri-Indianer in Costa Rica (herausgegeben u. mit einer Vorrede versehen von Dr. Friedrich Müller). In Sitzgs. berichte der kais. Akad. d. Wissensch. in Wien, Phil. u. hist. Klasse. Bd. 138. 1898. SS. 149 u. eine Karte.
1899. El caucho, las plantas que lo producen y su cultivo. En "Boletín de Agricultura Tropical", San José, 2-5. 1899.
1901. Sobre algunos detalles discutibles del cultivo del cafeto Bol. Inst. Fisc. Geogr. C. R. 1:195-202. 1901.
1901. La presión atmosférica según las observaciones practicadas de 1889 a 1900 en el Observatorio meteorológico nacional. En Vol. Inst. Fís. Geogr. Año 1, pp. 219-222.
1901. El cultivo de hule o Castilla. En Bol. Inst. Físc.-Geogr. Año 1 pp. 247-254. 1901.
1902. El cultivo del arroz en Costa Rica. Bol. Inst. Físc.-Geogr. Nac. C. R. 2:25-31. 1902.
1902. Experimentos de aclimatación en los repastos del Volcán Turrialba. Bol. Inst. Físc.- Geogr. Nac. C. R. 2:1-6. 1902.
1902. Beneficio del Cacao. Bol. Inst. Físc.-Geogr. Nac. C. R. 2:34-37. 1902.
1902. Es el cacaotero indígena en Costa Rica? Bol. Inst. Físc.-Geogr. Nac. C. R. 2:193-196. 1902.
1902. Las variedades del cacaotero cultivadas en la zona atlántica de Costa Rica. Bol. Inst. Físc.-Geogr. C. R. 2:121-124. 1902.
1902. Le séchage du cacao. Les appareils système Guardiola.- Journ. Agric. Trop. (París) 2:227-229. 1902.
1902. Experimento con el Mangel Wurzel o remolacha gigante.- Bol. Inst. Físc.- Geogr. Nac. C. R. 2:80-81. 1902.
1903. Die Terribes oder Terrabas, in Zeitschr. f. Ethn. Berlin Bd. 35, SS. 70-2708. 1903.
1903. Folklore of the Bribri and Brunca Indians. Journ. American Folklore, Vol. 16. 1903.
1904. Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez 1801-1904. Pandemonium.- Año 3, 1904. N° 45, pp. 5-8, N° 46, pp. 3-7.

1905. Sur les *Castilloa* du Costa Rica. Journ. Agric. Trop. (Paris) 5-14-17. 1905.
1905. La valeur économique des *Castilloa* du Costa Rica. Journ Agric. Trop. (Paris) 5:168-169. 1905.
1906. Sur L'emploi du cow-pea (*Vigna Catjang*) et autres légumineuses comme engrais verts dans les plantation de bananes et de café. Journ Agric. Trop. (Paris) 5:254. 1905.
1906. Les Bananeraies du Guatemala. Journ. Agric. Tropic. Paris 6:253-54. 1906.
1908. *Tonduzia*, a new genus of Apocynaceae from Central America. Washington D. C. 1908. (Contrib. U. S. Nat. Herb. 12:103-104. 1 plate).
1908. The Lecythidaceae of Costa Rica. Washington D. C. 1908. (In Contrib. U. S. Nat. Herb. 12:95-101. 8 plates).
1908. The Mexican and Central American species of *Sapium*. Washington D. C. 1908.- Contrib. U. S. Nat. Herb. 12:155-169, pp. 14, 4 pl.
1909. Etat des plantations de *Castilloa* dans le Centre Amerique. Journ Agric. Trop. (Paris), 9:103-105.
1909. New or Noteworthy plants from Colombia and Central America. Washington 1909. (Contr. U. S. Nat. Herb. 12:171-181).
1910. Vulcan's Smithy. National Geographic Magazine, Washington, D. C.. Junio 1910, XXI, pag. 494-515, con 32 fotografias. Terremoto de Cartago, mayo 4 de 1910.
1910. A preliminary treatment of the genus *Castilla*. Washington, 1910. pp. 32, pl. 22 (Contrib. U. S. Nat. Herb. 13. 247-249).
1910. *Plantae colombianae et centro americanae* a H. Pittier descriptae. Berlín, 1910. Fedde Repertorium 8:465-480.
1910. The Costa Rican species of *Talauma*. 1910. (Contrib. U. S. Nat. Herb. 13:93-94).
1910. New or interesting species of *Asclepiadaceae*. 1910. New or Noteworthy Pl. 2, in Contr. U. S. Nat. Herb. 13:96-109.
1910. New species and genera of *Cucurbitaceae* 1910. New or Noteworthy Pl. 2, in Contr. U. S. Nat. Herb. 13:118-132. 3 pl.
1911. Les espèces du genre *Castilloa*. Considérations sur leur culture Journ. Agric. Trop. Paris 11:4-8. 1911.
1912. *Moraceae: The American Genera of Artocarpodeae* Olmedias 1912. New or Noteworthy Pl. 3, in Contr. U. S. Nat. Herb. 13:443-447.
1912. *Rosaceae : Three economic trees of Central-America*. New or Noteworthy plants. 3, inc. Contrib. U. S. Nat. Herb. 13:443-447. 2 pl.

1938. Apuntaciones etnológicas sobre los indios Bribri - San José, Septiembre 1938. Museo Nacional, Serie Etnológica. Vol. I parte I
1941. Capítulos escogidos de la Geografía Física y Prehistórica de Costa Rica, San José, Museo Nacional. Serie Etnológica. Vol. I. Parte III.
1941. Materiales para el estudio de la lengua Brunca hablada en Boruca, recogidos en los años de 1892 a 1896. San José, enero de 1941. Museo Nacional. Serie Etnológica. Vol. I. Parte II.

Federico Gutiérrez B.

Director, Instituto Geográfico.

COLEGIO DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS.

Acta de la asamblea general ordinaria celebrada a las 20 horas del 8 de agosto de 1957; presidió el vicepresidente don Manuel Enrique Herrera, secretario don Francisco Malavassi V..

El ingeniero don Hernán Gutiérrez Braun, se refirió a la brillante personalidad de don Enrique Pittier, quien el 13 de agosto de 1957 cumplió un siglo de su natalicio.

Hizo una pomenorizada referencia a la gran labor realizada en nuestro país por el distinguido Doctor en Ciencias e Ingeniero Civil. Describió un interesante resumen de su labor en el campo de la ingeniería civil en Costa Rica. Narró además, anécdota de gran colorido, que reflejaba el carácter y el temple del insigne ingeniero y naturalista.

La disertación del Sr. Ing. Gutiérrez Braun fue objeto de un caluroso aplauso de los señores ingenieros concurrentes, y propuso las siguientes mociones las cuales fueron arprobadas por unanimidad:

- 1º Guardar un minuto de silencio a la memoria de don Enrique Pittier;
- 2º Colocar en el salón de sesiones del Colegio el retrato de Pittier;
- 3º Con el fin de colaborar en cualquier otro homenaje que decidan realizar la Academia de la Historia y el Instituto Geográfico, el Colegio comisiona a los ingenieros Hernán Gutiérrez Braun, Martín Chaverri Roig y Alvaro Robles Aguilar para que, representen al Colegio en caso de que se efectúe el mencionado homenaje.

A moción del ingeniero Rivera Castaing se acuerda notificar a los periódicos de este homenaje.

NOTA EDITORIAL

El 13 de agosto del año anterior, cumplió el Dr. Pittier ochenta años de edad. Con tal oportunidad el Club Rotario de Costa Rica celebró una sesión en honor al hombre de ciencia que tantos y tan útiles servicios ha prestado al desarrollo de las actividades científicas nacionales.

En el discurso pronunciado por el Director del Museo Nacional, se lanzó la idea de publicar los escritos inéditos del Dr. Pittier, referentes a Costa Rica; idea que tuvo excelente acogida por parte del señor Secretario de Educación Pública, don Alejandro Aguilar Machado y más tarde favorecida por el propio señor Pittier quien nos dió para la publicación: primero, "Capítulos Escogidos de la Geografía Física y Prehistórica de Costa Rica" (Museo Nacional de C. R., Serie Geográfica, vol. 1, parte 1), y más tarde "Apuntaciones Etnológicas sobre los Indios Bribri", que muy gustosos ponemos hoy en sus manos; enriqueciendo así, las ediciones del Museo Nacional que mucho tiene que agradecer al autor de estos importantes escritos.

San José, setiembre de 1938.

Discurso pronunciado por el Director del Museo Nacional en la sesión celebrada por el Club Rotario de Costa Rica, el 12 de agosto de 1937, para festejar el octogésimo aniversario del nacimiento del Dr. H. Pittier.

Señores Miembros del Club
Rotario de Costa Rica:

Sean mis primeras palabras para expresar mi más profundo agradecimiento, por la amable invitación, que de vuestra parte he recibido, para concurrir a esta sesión que con justicia dedicáis al recuerdo del maestro ausente: Dr. don Enrique Pittier Dormond; en la víspera precisamente, del día en que el sabio cumple los ochenta años. Cuando allá, desde Caracas, donde acaso al hacer recuerdos de su larga jornada por los países de América, nuestro bien recordado maestro dedique, con la placidez de los ochenta años, sus mejores recuerdos a esta tierra en que tantos afectos cultivó y donde jamás se le olvida; donde se sabe estimar en lo mucho que vale su larga labor y donde se le quiere como al mejor de los investigadores nacionales. Pienso que el Club Rotario de Costa Rica ha tenido un gran acierto al dedicar esta hora a honrar el recuerdo de quien tuvo siempre la preocupación de servir como el que más, al desarrollo de nuestra ciencia nacional, desde las muchas fases que su vasta preparación le permitía abordar.

De mi parte, como Director del Museo Nacional de Costa Rica, no puedo menos que sentirme sumamente complacido al unir mi humilde esfuerzo a vuestro alto propósito, ya que al Dr. Pittier debemos mucho del brillo que nuestras instituciones científicas alcanzaron ante el mundo para honra de un país, que a pesar de no ser el suyo, disfrutó como ninguno, de su incansable laboriosidad e inquebrantable empeño, así como del cariño que los sabios ponen en el suelo, objeto de sus estudios y desvelos.

La ejemplaridad de la vida del Dr. Pittier, es digna de mejor pluma. Hombre adusto, severo en sus modales, pero casi diríamos paternal con quienes buscaron en él al maestro con quien debían emprender el camino por las difíciles disciplinas de la Historia Natural. Hombre de costumbres que reflejan el refinamiento espiritual propio de su gran cultura. Al recordar su fisonomía, diríase que de su entrecejo constantemente plegado, destilan las características todas de un espíritu observador, casi hasta la contemplación. Sólo así podemos concebir al hombre que constantemente busca en el seno de la madre naturaleza un secreto para engarzarlo en su mente privilegiada; que ofrenda al mundo en sus múltiples y variados escritos; verdadero orgullo de nuestra bibliografía.

Sea además propicio el acto para dedicar un pensamiento a nuestros hombres de Estado, que haciendo buena nuestra fama de Suiza de América, quisieron, para que el fondo correspondiera a la expresión, traer de la propia Suiza los mentores para las juventudes patrias; con lo cual, escribieron la mejor página en la historia del desarrollo cultural y científico del país. Así llegó a nuestras playas en 1875 el Dr. Renard Thurmann, filósofo y pedagogo notable contratado en Ginebra por nuestro entonces Encargado de Negocios en Europa don Manuel María de Peralta, que tuvo en mente realizar en Costa Rica, por medio de Thurmann, cuyo padre lo había logrado en Suiza, una evolución en el sentido liberal, propósito en que no pudo ponerse de acuerdo con el Ministro de Instrucción Pública don Vicente Herrera, viéndose precisado el Dr. Thurmann a regresar.

Fracasado el primer intento, la mayor gloria corresponde al Lic. don Mauro Fernández, Ministro de Instrucción Pública en la Administración de don Bernardo Soto, que en 1885 trajo un grupo de ilustres profesores, entre ellos el señor Luis Schoenau, graduado en la Universidad de Ginebra, pedagogo de nota, que dirigió la Escuela Normal a la que el Lic. don Mauro Fernández convirtió en Liceo de Costa Rica, donde reprodujo el tipo del Gimnasio de Ginebra. El señor William Philippin, de Neuchatel, que había sido profesor en el Instituto de Bolomey, enseñó Pedagogía, Instrucción Cívica y Economía Política en ese Plantel.

Pablo Biolley, Licenciado en Letras, que desempeñó con gran propiedad el profesorado de Ciencias Naturales en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas; prestando además muy buenos servicios como investigador de nuestra Flora y nuestra Fauna en el Instituto Físico Geográfico Nacional y en la Sociedad Nacional de Agricultura.

En esta Suiza Americana, Biolley no podía sentirse extranjero y así lo vemos fundar un hogar perfectamente identificado con la familia costarricense.

Para completar el grupo de profesores suizos que tan buenos resultados rendían en la enseñanza nacional, don Manuel María de Peralta, recibió órdenes de nuestro Gobierno para contratar un profesor de Geología, disciplina completamente descuidada entre nosotros y de la que necesitábamos para echar los fundamentos de la explotación científica de nuestro suelo.

Don Manuel María de Peralta contrató los servicios del Profesor Wettstein, notable geólogo y muy hábil alpinista, así como su hermano, el Director de la Estadística en Suiza.

El Profesor Wettstein, antes de emprender su contratado viaje hacia Costa Rica, quiso recorrer una vez más las peligrosas nevizas del Jungfráu, en los Alpes berneses, en compañía de su hermano y de sus amigos alpinistas. Desde abajo se les vió alcanzar la cumbre, de la que no regresaron nunca; la boca de hielo de una rimaya los tragó. Nueve años más tarde, la lengua del glaciar arrojó una pierna y una bota, único despojo de aquellos valientes exploradores.

Desaparecido tan trágicamente el Profesor Wettstein, un hombre ilustre quiso venir a Costa Rica. Ese hombre de Ciencia era el señor Pittier, doctor graduado en la Universidad de Zurich e Ingeniero de la Escuela Politécnica Federal. Don Manuel María de Peralta, muy apegado a los textos de Cancillerías, manifestó al Doctor Pittier que no tenía sino encargo de contratar un profesor y que los títulos que ostentaba podían más bien ser objeto de dificultades al establecerse una diferencia con los profesores ya contratados para los Colegios de Costa Rica. El Dr. Pittier manifestó que no serían obstáculo sus títulos; los cuales fueron entre nosotros ignorados; mas, su amplia preparación siempre la tuvimos de manifiesto y nuestro Doctor en Ciencias supo encontrar aquí un vasto campo para sus actividades científicas, tanto como el Ingeniero de la Escuela Politécnica, supo encontrar latitudes, longitudes, caminos y mil cosas más, en esta tierra que jamás acabará de agradecer sus sacrificios en bien de nuestra cultura.

El 27 de noviembre de 1887 llegó al país el Dr. Pittier, acompañado de su primera esposa y tres niños. Había sido también contratado por el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica para completar el número de profesores que debía efectuar la evolución educacional en nuestro país.

Nació el Dr. Pittier en Bex, Suiza, el 13 de agosto de 1857, hijo del agricultor Jean Francois Pittier y doña Elise Dormond. Hizo los estudios en Lausanne, donde fueron sus profesores Schnetzler, Renevier y Forel (F. A. F.). Dedicado a la enseñanza, fué por varios años maestro de Ciencias Naturales y Geografía en Chateau de Oex y luego primer docente de Geografía Física en la Facultad de Ciencias de la entonces Academia de Lausanne, hoy día convertida en Universidad.

Cuando el Dr. Pittier llegó a Costa Rica, hace 50 años, trabajó corto tiempo en la enseñanza dando lecciones de Ciencias Naturales, Geografía e Higiene en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas. El señor Presidente de la República, don Bernardo Soto, y su Ministro de Educación Licenciado Fernández, tenían en mira la necesidad de impulsar, junto con la educación nacional, las investigaciones científicas; y así fundó el Observatorio Meteorológico Nacional y la red pluviométrica, cuya dirección se confió al Dr. Pittier, como nadie preparado para iniciar tales trabajos en el país. Esa institución fué de vida efímera y ya en 1888 fué sustituida por el Instituto Físico Geográfico, bajo el cual debían centralizarse todas las investigaciones relacionadas con la Historia Natural y la Geografía Física del país.

El Instituto Físico Geográfico, bajo la hábil dirección del Dr. Pittier, que la sirvió por quince años, echó los fundamentos de la geografía costarricense, así como los de la climatología.

En el año mismo de la fundación del Instituto Físico Geográfico, que desde el primer momento contó con sus órganos de publicidad: "Anales del Instituto Físico Geográfico" (que alcanzó a once tomos), y el "Boletín del Instituto Físico Geográfico" (que alcanzó a cuatro tomos), publicó el Dr. Pittier su primer trabajo: "Apuntamientos sobre el Clima e Hipsometría de la República de Costa Rica". (Anales, tomo I). Al año siguiente, 1889, en el Boletín trimestral del Instituto Meteorológico Nacional publicó, "Apuntaciones sobre el Clima y la Geografía de la República de Costa Rica. Resultado de las observaciones y exploraciones efectuadas en el año 1888." Un año después, en ese mismo boletín, encontramos el Informe presentado al señor Ministro de Instrucción Pública sobre la marcha del Instituto Meteorológico durante el año 1888.

El 17 de junio del 89 llegó al país, contratado para servir en el Instituto Físico Geográfico el señor Adolfo Tonduz; hombre sumamente modesto que trabajaba en el Museo Botánico de Lausanne y que con su práctica, supo organizar perfectamente, dirigido por Pittier, el Herbario del Instituto Físico Geográfico de Costa Rica, hoy Herbario del Museo Nacional.

En ese mismo año, el Gobierno envió a Europa al Dr. Pittier en desempeño de varias comisiones entre las que figuraba la contratación de cuatro profesores más, que debían ser de nacionalidad suiza y tres maestras. El 23 de noviembre llegaron al país los profesores, señores Gustavo Michaud, don Juan Rudín, Paul P. Piguet y Juan Sulliger, y las maestras, señoritas Weiskopf, Daniel y Biolley, esta última hermana del Profesor Biolley, ya en San José. De esos profesores dice el mismo Pittier: Rudín fué un notable pedagogo y el que, de todos los miembros extranjeros del cuerpo docente, más servicios ha prestado a la enseñanza y a Costa Rica. Michaud era un químico distinguido y en él también resultó acertada su elección. No así con Sulliger, buen matemático, pero mal disciplinista, al extremo que fué preciso rescindir el contrato a los dos o tres meses.

Igual suerte corrió Piguet, quien como Director del Instituto de Alajuela se hizo notar por su falta de tacto, y a quien también se le rescindió el contrato.

En el 90, el Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie publica una "Carta sobre la América Central", especialmente sobre Costa Rica (escrita en francés), y en el mismo año, en los Anales del Instituto Físico Geográfico: "Resultado de las observaciones meteorológicas practicadas en 1890"; "Apuntaciones para la Historia Natural de Costa Rica" e "Informe sobre el Estado Actual del Volcán Poás, presentado al señor Secretario de Educación Pública"; poco después publica "La Presión Atmosférica en San José, según las observaciones practicadas de 1889 a 1900, en el Observatorio Meteorológico Nacional", publicado en el tomo I del Boletín del Instituto, e "Informe del viaje efectuado al río Grande de Térraba" publicado en Anales V. De los tomos II a V de Anales encontraremos "Observaciones Meteorológicas practicadas en Costa Rica de 1890 a 1896".

Hasta aquí encontramos al sabio empeñado en sus estudios sobre climatología y geofísica nacional, con tanta felicidad, que logró organizar el estudio sistemático de tales disciplinas y las prácticas efectuadas durante los quince años que más o menos actuó como Director de los Institutos Meteorológico y Físico Geográfico, se consideran con justicia, como clásicas.

Desde el 91 en adelante encontraremos al Dr. Pittier cosechando en otros campos; ya hemos dicho que al fundar la Secretaría de Educación en el 88, el Instituto Físico Geográfico, trató de centralizar todas las investigaciones de la Historia Natural costarricense. Ya en este tiempo, el Dr. Pittier, auxiliado en el campo por Tonduz y por el notable explorador Profesor Biolley; contando además con la compañía de Geo. K. Cherrie, ornitólogo contratado en los Estados Unidos, y con la colaboración científica de Th. Durand, naturalista del Jardín Botánico del Estado, en Bruselas y de hombres tan notables como Boeckeler, Bommer, Briquet, Cardot, Chodat, Cogniaux, C. de Candolle, E. de Wildeman, Engler, Hackel, Hallier, Klatt, Marchal, Micheli, Mueller, Radlkofer, Schumann y Stephani; emprendió la publicación de *Primitiae Florae Costaricensis*, obra de la cual dice el Dr. Paul C. Standley, en la Bibliografía de la "Flora de Costa Rica" que muy pronto será publicada en el Field Museum of Natural History de Chicago y en el Museo Nacional de Costa Rica: *Primitiae Florae Costaricensis*, en dos tomos. Es la única verdadera Flora que se ha publicado en Costa Rica; es una obra muy útil para el estudio de la Flora; pero desgraciadamente no trata todas las familias. Es realmente una lástima que el señor Pittier no lograra dar fin a la lista sistemática de nuestras especies vegetales. Aunque bien claro se ve, que si actualmente se tropieza con tanta dificultad para emprender una obra de esa naturaleza; ¡cuántas más no tendría que vencer el Dr. Pittier a quien le tocó luchar 50 años antes que nosotros! Valga decir, que sin su iniciativa, es probable que el estudio de la riquísima Flora del país, tan notable por su endemismo y su infinita variedad, no hubiera alcanzado el auge que hoy tiene.

Es notable que con los levantamientos efectuados de 1891 a 1898, es decir, en los mismos años que el Dr. Pittier preparaba *Primitiae*, hizo el mapa de Costa Rica que se editó en 1903. Nadie tan capacitado como el explorador botánico si cuenta con preparación e instrumental para practicar levantamientos geográficos; así se explica que, levantado el mapa, por los únicos métodos aplicables en la especie, continúe siendo el punto de partida para todos los que se intenten posteriormente.

La Geología costarricense no podía quedar sin recibir la atención de Pittier. En el 90 publica en *Anales* (tomo III) una traducción de "La Parte Sureste de la República de Costa Rica" de Frantzius e "Informe al Supremo Gobierno de Costa Rica sobre los fenómenos sísmicos ocurridos en la meseta central en diciembre de 1888" y en el 92 escribe un "Informe sobre los trabajos de exploración científica de la parte meridional de Costa Rica y un estudio de un camino del General a San José".

Como si tantos y tan diversos asuntos no fueran bastantes para ocupar la vida de un hombre de ciencia, en el 93 publica en colaboración con don Carlos Gagini "Ensayo Lexicográfico sobre la Lengua de Térraba", publicado en el tomo IV de *Anales*, y en el mismo año en colaboración con don Miguel Obregón "Elementos de Geografía de Centro América", publicado en el *Boletín de Enseñanza Primaria* (Nº 19 y siguiente). De ese mismo año es su informe relacionado con los trabajos del camino de San Marcos al General. Al mismo tiempo, Pittier no perdía oportunidad de dar a conocer nuestro país en el exterior; del mismo 93 en el Nº 9 de *Nouvelles Geographiques*, de París, publica en francés "Notas sobre la Geografía de Costa Rica". El incansable investigador que como llevo reseñado, ha venido destacándose, primero en Climatología, más tarde en Botánica, después en Geografía, Geología, Etnografía y Linguística, no podía dejar sin estudiar nuestra Fauna y en *Anales* de 1894, tomo VII, publica, en colaboración con Biolley "Invertebrados de Costa Rica", Hemiptesis, Heteroptesis e Invertebrados de Costa Rica, Lepidópteros, Heteroceros y en el mismo año, en *Nouvelles Geographiques* ya citado, "Exploraciones en Talamanca" (en francés).

Todos estos trabajos los realizaba sin descuidar los de climatología, que sin duda fueron los de su mayor predilección. En el 95 publica en San José "Las Lluvias de Centro América", para volver al año siguiente con "Nombres Geográficos de Costa Rica y Talamanca" en el tomo VI de *Anales* y en el 97 con la "Primera Contribución para el Estudio de las Razas Indígenas de Costa Rica", comprendiendo: A) Notas Antropométricas acerca de los indios guatusos; y B) Apuntes para un nuevo Glosario del idioma de los guatusos (*Anales*, tomo VI) y el siguiente año en alemán, publicado en *Akademie der Wissenchaften in Wien Philosophisch-Historisch* "La Lengua de los Indios Bribrís de Costa Rica".

En ese mismo año, 1898, dió a la publicidad en Washington, su obra más conocida en el país: "Plantas Usuales de Costa Rica", la obra de más

interés para quien sin ahondar en asuntos botánicos quiera tener una idea clara de nuestra Flora. Obra igualmente útil al agricultor y el viajero culto que necesitan conocer las plantas que más corrientemente se encuentran en el país. Del 99 encontramos "Apuntamientos Preliminares de la Isla del Coco", en las Memorias de Fomento; y en este siglo, en 1901 da en el Boletín del Instituto Físico Geográfico "Primer ensayo de un mapa de declinación magnética de Costa Rica", y "La presión atmosférica en San José, según las observaciones practicadas de 1889 a 1900 en el Observatorio Meteorológico Nacional", en *Monthly Weather Review* XXX, "Climatology of Costa Rica"; en *Journal d' Agriculture Tropicale de París* (tomo I), "Les Castilloa de Costa Rica". Al mismo tiempo publicaba en San José en el Boletín del Instituto, "Sobre dos plantas laticíferas de posible utilidad", y en 1902, en el mismo Boletín "Determinación magnética para cualquier fecha" y "Es el Cacaotero Indígena en Costa Rica".

En ese mismo año se retiró Pittier del servicio del Gobierno y poco más tarde, después de una corta permanencia con la United Fruit Company, fué llamado a ocupar un puesto como experto de agricultura tropical en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Su labor fué muy fecunda allá; sólo quiero indicar en adelante, como lo he hecho hasta aquí, a los escritos referentes a Historia Natural costarricense.

En 1902 publica, otra vez en *Monthly Weather Review* otra parte de "Climatology of Costa Rica" y en 1905, en la misma revista "Costa Rican Climatological data January to June 1905".

En 1910, cuando tanto nos afligió el terremoto de Cartago, Pittier fija de nuevo su atención en nuestro país y escribe "Costa Rica Vulcan's Smithy", publicado en Washington en el *National Geographic Magazine*, relacionado con los volcanes y el terremoto del 4 de mayo de 1910. Ese mismo año en *Contribution from The United States National Herbarium de Washington*, aparece "A preliminary Treatment of the genus *Castilla*". En 1902 publicó en *Petermann's Mitteilungen Ergänzungsheft*, "Kostarica Beiträge zur Orographic und Hydrographie."

En 1913 estuvo por primera vez en Venezuela, cuya Flora le interesó de tal manera, que sin saber si tendría oportunidad de volver, preparó un catálogo de todas las plantas recogidas en ese país. De regreso a los Estados Unidos empezó a escribir la serie "New or Noteworthy Plants from Colombia and Central America", que publicó en *Contribution from The United States National Herbarium* y "Malvales novae Panamensis" en *Repertorium specierum novarum regni vegetabilis*, Tomo XIII, Berlin.

Después de 18 años empleados en exploraciones en toda la América tropical y varios en el estudio de los bosques de Panamá, volvió el Dr. Pittier en comisión oficial a Venezuela en 1918 y en 1920 se establece en forma definitiva, ocupando un puesto oficial como Director del Museo Comercial y Consultor Técnico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Allá publica una de sus obras más hermosas: "Plantas Usuales de Venezuela" tan importante en aquel país, como "Plantas Usuales de Costa Rica" en el nuestro.

Después de múltiples vicisitudes que la vida le ha presentado en los últimos años, ocupa actualmente una envidiable posición en el Ministerio de Agricultura de la República de Venezuela, donde siempre en pie y luchando por la ciencia, le sorprenden los 80 años; cargado de títulos y honores. Es Doctor en Ciencias de la Universidad de Washington y Doctor Honoris Causa de la de Lausanne, Oficial de la Orden de Leopoldo; orden de méritos otorgada por el Rey de los Belgas; Oficial de Instrucción Pública, institución de la República Francesa; Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas de Colombia, Correspondiente de la Española. Es uno de los tres Socios Honorarios de la National Geographic Society, miembro correspondiente de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", de México y de la Royal Geographical Societies de Londres y Edimburgo; miembro de las American Botanical Society, American Ecological Society, American Geographers, Société de Géographie de Neuchatel, Washington Academy of Sciences, Société Helvétique des Sciences Naturelles; Société Royal de Botanique des Belgique, Société Linnéenne de Lyon, Société Vaudoise des Sciences Naturelles, Société Suisse de Botanique, Société de Géographie de Berne, Société Meteorologique d' Autriche, etc.

Para terminar, con el mayor respeto someto al Club Rotario de Costa Rica, que es fuerza viva de la nación, una iniciativa, que dejo a vuestro cuidado: el Doctor Pittier, que tanto trabajó por establecer en nuestro país las bases para el estudio de la Etnología y la Lingüística, guarda inéditos sus extensos vocabularios del cabécar y del brunka, junto con los revisados y aumentados del bribri y del térraba, y se perderán sin duda—agrega Pittier—, lo que es lástima, por la importancia que hay en conservar esos "records" de idiomas que pronto quedarán sólo como memoria. Pienso que el proyecto de publicación de tales obras, es la mejor manera de honrar a quien se desveló por nuestra cultura, y a quien tanto cariño debe Costa Rica.

En corroboración de esta última afirmación de mi parte, quiero copiar una frase de la última carta que he recibido de mi excelente amigo el señor Standley, quien es además gran admirador de Costa Rica; y quien me ha dicho al referirse a Pittier: "El siempre ha sido buen amigo de Costa Rica, como bien lo sé, por lo que me ha relatado en el tiempo que lo veía de día en día". Valgan estas palabras por la buena intención e indudable sinceridad.

He dicho.

Juvenal Valerio Rodríguez

Estudio del
Prof. JOSE ANTONIO ECHEVERRIA
Jefe de la Sección Botánica
del Museo Nacional

El Ministerio de Agricultura e Industrias se complace en presentar este interesante y laborioso trabajo del Profesor don José Antonio Echeverría del Museo Nacional, que se refiere a la vida y obra del Profesor Henri F. Pittier; con la edición de este boletín, contribución modesta por cierto, quiere el Ministerio participar en el homenaje que la Universidad y el Museo Nacionales le van a rendir el próximo 27 de marzo, al recordado sabio.

Un mayor y mejor conocimiento de la vida y la obra de este incansable investigador, que dejó huella luminosa al paso por esta tierra que tanto amó, es el mejor homenaje que le podemos tributar los costarricenses.

San José, marzo de 1950.

ENRIQUE PITTIER

Científico, Explorador y Maestro: tres títulos que definen de un modo claro y exacto al sabio Enrique Pittier. Como científico, su juicio razonado y exacto se percibe aún en nuestros días en las numerosas Instituciones que fundó y dirigió; como explorador, describe una serie de viajes a todos los rincones del país; y como maestro, se conservan sus enseñanzas y el recuerdo de la simpatía con que siempre acogía a los discípulos que lo consultaban.

Su lugar natal, un pequeño poblado cerca de Bex, en el Cantón de Vaud, rodeado de montañas y de praderas cubiertas de hermosas flores, posiblemente influyeron en el espíritu del niño, haciendo de él un enamorado de la Naturaleza.

A este atractivo natural, se unió la amistad con los hijos de los señores Thomas, grandes botánicos que se encargaban de suministrar muestras a todos los museos importantes de Europa. Pittier frecuentaba la biblioteca que poseían, aficionándose poco a poco al estudio de las plantas.

Hizo sus estudios primarios en la escuela de la localidad. La enseñanza secundaria la realizó en Bex, a unos cinco kilómetros de su casa, a donde acudía todas las mañanas, acompañado de los amigos Thomas y de dos jóvenes señoritas más.

Por su aspecto y modales, este grupo no fué recibido con agrado por los estudiantes de la ciudad, quienes apodándolos "los montañeses", trataron de arrinconarlos. Sin embargo,

lograron sobreponerse llegando a dominar las hostilidades, siendo muy pronto aceptados en alegre camaradería estudiantil.

Juan Luis Thomas y Enrique Pittier, jóvenes de espíritu inquieto y aventurero, eran amantes lectores de todos los libros en los cuales se narraban las hazañas de los indios, y de los famosos exploradores, tales como Stanley y Livingstone, imitando en los montes y cerros que existían entre su casa y el Colegio, a estos héroes que han sido el deleite de las juventudes por varias generaciones.

Así transcurría la vida de Enrique Pittier, cuando por motivo de trabajo, su padre tuvo que trasladarse junto con la familia a otro pueblo lejos del que vivían, separándose así de la compañía de su compañero Juan Luis Thomas. Desde entonces, su carácter de jovial y alegre, se tornó apagado y retraído; los juegos de los nuevos compañeros no le llamaban la atención y se abstenía de participar en ellos.

Su distracción favorita fué la de coleccionar insectos, caracoles, piedras y todo lo que en la naturaleza llamaba su atención; acumulándolos en su casa en tal número, que un buen día al regresar de la escuela encontró con que todo había sido llevado para botarlo, pues su olor desagradable, resultaba molesto mantener ese material en la casa.

Para poner remedio a esta dificultad y salvar sus tesoros de la intemperie, explora los contornos de su

pueblecito, y en las lomas de Lantane encuentra una veta de yeso; ahí hace una pequeña cueva, de unos tres metros cuadrados, para guardar sus colecciones.

Junto con sus colecciones de insectos y minerales, inicia su herbario; recoge las plantas cuyos nombres vulgares conoce; su guía es "Bon Jardinier" que toma como su mejor texto, y de este modo comienza sus estudios prácticos de Botánica Sistemática.

Al dedicarse Pittier a estas prácticas, descuida sus estudios de Colegio, pues no asistía a sus lecciones durante varias semanas. Enterados sus padres, le castigan, pero sin ningún efecto, ya que las ausencias siguen en aumento y habría perdido los estudios si el Director del Colegio, que sentía cariño por el pequeño Pittier, no hubiera intervenido, logrando que éste le confesara el motivo de las ausencias.

Enterado de las aficiones de su colegial, no sólo le admiró, sino que le impulsó y alentó para que continuara con la condición de que lo hiciera en su compañía, logrando de este modo ordenar el estudio de su discípulo, haciendo de él un estudiante útil y digno de imitarse.

Terminó sus estudios en 1883, obteniendo el título de Doctor en Ciencias e Ingeniero Civil. Fueron sus profesores los eminentes naturalistas: Charpentier, Chavans, Renevier, Chardt, Rittener, Schnetzler, Fabrat, Jaccard, Hackel, Wolf, Muret, todos grandes autoridades de la época, con quienes Pittier recorrió los Alpes Suizos de uno a otro lado, recolectando y practicando las lecciones comentadas en las aulas, acumulando así

grandes conocimientos que habrían de servirle mucho en su vida futura.

Al obtener su doctorado, se le nombró Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio de Chateaux d'Oex. Sus lecciones fueron de mucho interés para sus discípulos, en cuya compañía estudió la flora, la fauna y la geología del Valle de Lazarine. Sus ratos libres los dedicó al estudio del cerebro de los cuervos y de las costumbres de estos inteligentes animales; y con el Coronel del Ejército Inglés M. F. Work, instaló una red meteorológica en todo el Valle.

Sus trabajos y publicaciones, le hicieron acreedor para que fuera nombrado Profesor de Geografía Física de la Facultad de Ciencias de Lausanne. No sintiéndose satisfecho con su trabajo de catedrático y experimentando el deseo de exponer a sus alumnos, no los trabajos y fenómenos descritos por otros y tan abundantes en los textos, sino los conocidos y observados en sus labores, realizó en vacaciones varios viajes, visitando la Costa Norte de Africa y parte de Asia Menor.

Cuando en 1887 se le ofreció venir a Costa Rica, a servir en la enseñanza secundaria, recibió tal oferta con entusiasmo y alistó lo más rápido posible el viaje, después de solicitar un permiso de dos años para ausentarse de la Universidad en que servía; dos años que se volvieron una vida completa, ya que el Continente Americano y sobre todo Costa Rica y Venezuela, lo cautivaron de tal modo, que nunca hizo por donde volver a su patria.

Llegó Enrique Pittier a Costa Rica el 27 de noviembre de 1857, acompañado de su primera esposa y tres niños. Venía contratado por el Minis-

tro de Educación Pública para servir en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas. Formaba parte del valioso contingente de ciencia europea que nuestro recordado don Mauro Fernández inyectó a la cultura costarricense: don Luis Schonau, don William Phillipin, don Pablo Biolley, don Juan Sulliger, don Gustavo Michaud, don Juan Rudín, don Paul P. Piguet, señorita Estella Biolley y don Samuel Montandón.

Aunque al principio se redujera la labor de Pittier a las aulas de los Colegios Secundarios, fué pronto reemplazada por otra más amplia y más práctica, en el campo abierto, a donde llegaban no sólo sus discípulos, sino todos los que libremente se interesaban por el estudio. Fué el maestro constante; sus conversaciones y sus cartas estaban llenas de enseñanzas; la más pequeña pregunta era contestada con las más claras razones y de la mejor manera posible; quien una vez lo consultaba, lo seguía buscando, pues era un pozo de sabiduría.

Inicia su trabajo de investigación a pesar de las grandes dificultades que se le presentan, tales como el idioma, la falta de medios para el estudio de numerosos animales y plantas nuevas.

Para organizar su trabajo, funda un centro que llama "Instituto Meteorológico". El Gobierno acepta la instalación y se compran los equipos necesarios.

En sus excursiones por nuestros bosques vírgenes, colecta muestras botánicas, cuyos duplicados se envían a Europa para ser determinados por sus colaboradores, especialistas en el ramo: Mes. Bommer et Rousseau (Hongos); M. M. O. Bockeler (Cype-

raceae); E. Bommer (Filicinae y Lycopodiaceae); J. Briquet (Labiatae); J. Cardot (Musgos); R. Chodat (Polygaleae); A. Cogniaux (Cucurbitaceae), (Melastomaceae y Orchidaceae); C. de Candolle (Begoniaceae y Piperaceae); E. de Wildeman (Algae); A. Engler (Araceae); T. Hackel (Gramineae); F. W. Klatt (Compositae); E. Marchal (Araliaceae); M. Micheli (Leguminisae); J. Müller (Líquenes); K. S. Chumann (Rubiaceae); Stephany (Hepaticae); los cuales, no sólo hacen las determinaciones sino también su descripción, que se publican en "Primitiae Florae Costaricensis". Es esta una obra muy útil. Lástima que Pittier no pudiera tratar todas las familias y así formar la Flora de Costa Rica; pero las familias que estudió, están tratadas a conciencia.

En lo que se refiere a la labor realizada, veamos lo que dice el Dr. Standley en "Flora de Costa Rica", Tomo Iº, Págs. 49-50:

"Enrique Pittier vino de Suiza a Costa Rica en 1887, como uno de los varios suizos educadores, entonces invitados por el país para reorganizar su sistema educacional. Permaneció en Costa Rica hasta 1903 y durante todos esos años él y varios botánicos naturalistas asociados llevaron a cabo una exploración sistemática que no ha sido igualada en ningún otro país de la América Tropical. Los intereses de Pittier eran universales, como lo indica la larga lista de sus publicaciones, las que cubren todas las ramas de la Historia Natural en su sentido más amplio y otras materias que se relacionan tanto con Costa Rica y otras regiones de Centro América como la parte septentrional de la América del Sur.



El Profundo conocimiento que Pittier ha adquirido en la Historia Natural de Centro América y del Noroeste de la América del Sur, especialmente de la botánica, no ha sido igualada por el que puede haber alcanzado cualquier otra persona. Sus numerosas memorias sobre las plantas de América Central son absolutamente fundamentales. El autor tiene la buena suerte de haber estado asociado con Pittier durante muchos años y de sus labios ha oído mucho acerca de sus trabajos en Costa Rica.

Fueron sus simpáticas y fluidas descripciones las que hicieron nacer en nosotros el vivo deseo de visitar un país que parecía dotado de tan característicos encantos, no sólo desde el punto de vista botánico, sino también bajo otros aspectos.

Las labores combinadas de Pittier, Adolfo Tonduz, Pablo Biolley, Carlos Werckle, Alberto M. Brenes y los hermanos Brade, dieron por resultado la formación de un herbario nacional que en 1903 no tenía igual al Sur del río Grande del Norte.

Visitaron casi todos los rincones del país, aunque ni ellos ni muchos de otros pudieron recoger todas las plantas de Costa Rica en "Primitiae Flora Costaricensis", trabajo que desafortunadamente no fué concluído. En su reseña de las Plantas Usuales de Costa Rica, presentó una mayor información que la hasta entonces publicada sobre la vegetación de Costa Rica.

El herbario así formado consistía en más de 18.000 números, los cuales fueron enviados a especialistas americanos y europeos para su determinación. Por estos datos se deduce que Pittier y sus colaboradores agregaron a la flora hasta entonces conoci-

da de Costa Rica casi 4.000 especies. Además de los especímenes catalogados en San José, muchos miles de duplicados fueron distribuídos en los principales herbarios del mundo. En todos los grandes herbarios de Europa y de los Estados Unidos, hay tanto de ellos, que uno no puede menos de maravillarse de la paciente labor empleada en su recolección".

En sus constantes viajes por el país con el fin del levantamiento de un mapa, iba colectando en los tres aspectos generales: botánico, zoológico y geológico; por lo cual el Instituto Meteorológico se consideró insuficiente y entonces creó el Instituto Físico Geográfico Nacional, que comprendía:

- 1º El Observatorio Meteorológico y las estaciones meteorológicas de su dependencia.
- 2º El Servicio Geográfico.
- 3º El Museo Nacional y el Herbario Nacional.

Siendo él Director del Instituto Físico-Geográfico, fué nombrado Miembro de la Junta Directiva del Museo Nacional, puesto que aceptó con la humildad que fué su característica. Para dar una idea leamos la carta que contesta a su nombramiento:

"San José, febrero de 1888
Honorable señor Secretario:

Tengo el honor de informar a US. Honorable que estimo de mi deber aceptar el cargo de miembro de la Junta Directiva del Museo Nacional, que me ha sido confiado por el acuerdo N° 211 de 28 de enero próximo pasado, del Presidente de la República. Muy grato me será si mis débiles

esfuerzos puedan contribuir en algo al desarrollo de tan importante institución.

Aprovecho esta oportunidad, Honorable señor Secretario, para suscribirme su muy atento servidor,

H. PITTIER.

Con esa humildad y con una constancia enorme, afronta todos los problemas que se le presentan. En 1888-1889, los temblores derribaron en San José más de 200 casas y varios edificios públicos, entre ellos la Iglesia de La Merced y un teatro, muriendo alrededor de 300 personas. Este desastre fué atribuido a los volcanes de la Cordillera Central Volcánica, y se comisionó al señor Pittier para que los explorara. Del 4 al 13 de enero visitó los cuatro volcanes y el 14 presentó su informe, del cual copio las conclusiones siguientes:

“Para terminar, resumiré en forma de tesis las conclusiones principales a que me han conducido mis estudios.

1º—Los movimientos sísmicos que hemos venido sintiendo desde el 10 de octubre hasta el 11 de enero, inclusive, son debidos a una recrudescencia de actividad en los volcanes Irazú y Poás.

2º—Esta recrudescencia se ha manifestado por una erupción gaseosa y acuosa en el Irazú y por una erupción de lodo del Poás.

3º—En ambos volcanes Irazú y Poás, los fenómenos parecen estar en vía de disminución.

4º—El cerro llamado volcán Barba no manifiesta cambio alguno que pueda atribuirse a la acción volcánica.

5º—Los terremotos de la noche del 29 al 30 de diciembre coinciden con el mayor esfuerzo producido por el

Poás por la desobstrucción de la chimenea del volcán. Con todo el examen del trazado del sismógrafo prueba que San José ha sufrido simultáneamente dos temblores en dirección angular, uno procedente del Irazú y otro del Poás.

La mudanza de asiento de las columnas y cruces del cementerio de esta capital, alrededor de sus ejes, comprueba la duplicidad del fenómeno.

6º—No es posible afirmar terminantemente si ha pasado ya el período de mayor intensidad de los temblores o no. Sin embargo tomando en cuenta la historia de estos fenómenos en Centro América, así como el estado actual de los volcanes activos, hay más probabilidades de que el momento crítico haya pasado ya y de que las sacudidas irán siendo cada vez menores hasta cesar por completo.

Acompaño al presente informe una serie de trazados del sismógrafo así como también una colección de fotografías tomadas en nuestra expedición.

Dígnase, señor Secretario, acoger mi modesto trabajo con su acostumbrada benevolencia. Adrede he prescindido de toda teoría especulativa, tanto para evitar malas interpretaciones como para poner mis observaciones al alcance de todo el mundo.

Reitero a Ud. las protestas de mi respeto y alta consideración,

H. PITTIER.

En los años siguientes su labor es casi absorbida por el levantamiento de un mapa de nuestro país. Estaba trazando las coordenadas astronómicas necesarias, por eso tuvo que alejarse de la ciudad para ir a la región Sur del país, donde vivió en com-

pañía de los indios; esto le dió oportunidad para estudiar y aprender su lenguaje, llegándolo a dominar hasta el punto de dejar escritos cuatro vocabularios: Bribri, Brunka, Terraba y Cabécar, con notas gramaticales. La convivencia con los indios le hizo comprender la excelencia de sus costumbres y admiró siempre a esta raza que durante mucho tiempo ha sido despreciada por los que se estiman civilizados.

Una vez terminada la fijación de los puntos astronómicos y después de haber señalado la declinación magnética de todo el país, se encarga Pittier del trabajo y fijación de los itinerarios, de los ríos y caminos, según los recorridos de varios ingenieros agrimensores. Esto le proporciona material botánico, que siempre colecta y continúa enviando a los centros europeos y norteamericanos. En sus excursiones sufre algunas dificultades; una de ellas, en la región del Cerro Buenavista, donde se extravía y permanece perdido por espacio de treinta y tres días, junto con siete hombres más. Finalmente aparece por la región del Pacífico, llegando luego a San José.

En una de las famosas excursiones a la Isla del Coco, en busca del codiciado tesoro, fué como representante de nuestro Gobierno; del tesoro no se preocupó, pero sí de colectar numerosos especímenes botánicos para enriquecer el Herbario Nacional.

Así terminó sus viajes de exploración en Costa Rica, pero en los años siguientes continúa analizando el material botánico y meteorológico recogido.

En 1901 pasa a servir a la United Fruit Company, y permanece dos

años en la región Atlántica, su salud sufre grandes quebrantos, por lo que se le ofrece un puesto en Washington, que él acepta.

En los Estados Unidos recobra su salud; y en 1904, lo encontramos en México investigando la influencia climática de las regiones secas sobre el maíz; en 1908, visita Colombia, explora el Valle del Cauca y la Costa del Pacífico, llegando hasta las altas regiones de Huila. Ese mismo año pasa varios meses en Guatemala estudiando las luchas de "Kelep" con el gorgojo del algodón.

En 1909, vuelve a Colombia; visita Sierra Nevada de Santa Marta; en esta excursión es huésped de un jefe indio, donde por las noches se entretiene escuchando el relato de sus tradiciones, en compañía de la tribu que, según la costumbre, las recibe de labios de su cacique.

En 1910 y parte de 1911, por encargo del Departamento de Agricultura de Washington, inicia la exploración botánica de Panamá. Por entonces estaban en la construcción del Canal, facilitándose por ello el traslado a los diferentes lugares, logrando en compañía de William Maxon, el estudio de la flora de la región de la Zona del Canal.

Otras misiones fueron encargadas a Pittier en los años siguientes: en 1913, a solicitud del Gobierno de Venezuela va a Caracas para asesorar a dicho gobierno en el estudio del establecimiento de la Escuela Nacional de Agricultura.

Mientras se organiza la Escuela, se dedica a herborizar preparando así un nuevo herbario para la República. Al inaugurarse la Escuela, es nombrado Director de la misma; sin embargo, renuncia de su cargo

al darse cuenta de que el lugar escogido, no reúne las condiciones necesarias para una escuela agrícola; fracasando así el proyecto.

Regresa a Washington, pero a instancias del Gobierno Panameño, vuelve a Panamá con el objeto de realizar una estación experimental. Logra la realización de ésta y además, visita todas las tribus indígenas del país.

Una vez cumplido el compromiso con el gobierno panameño, vuelve al Departamento de Agricultura de Washington, iniciando el estudio del material botánico obtenido en Panamá, cuando fué designado para formar parte de la Comisión encargada de estudiar ciertos puntos dudosos de los límites entre Guatemala y Honduras. Adicionando en esta oportunidad, nuevos conocimientos de la Flora de América Central.

En el año 1918, el Gobierno de Venezuela solicitó a los Estados Unidos, un técnico para establecer una escuela experimental. Se envía a Pittier, quien por sus experiencias y conocimientos, era el más aconsejado para ese puesto. La Escuela se estableció en Coticita, en la parte Norte de Caracas. Rápidamente, el valle en donde estaba instalada, se transformó en un bello jardín, visitado por numerosas personas que acudían para aprender nuevos métodos de cultivo.

No obstante los esfuerzos para la época de sequía y las presas que con este fin se construyeron, el clima ardiente destruyó la labor realizada en tiempo de lluvias.

Se asocia con Cherrie y A. Jahn, el primero ornitólogo y el segundo

botánico y gran amigo, para realizar nuevas excursiones, a tiempo en que se forma una Compañía para explotar las tierras fértiles del Estado de Carabobo. Pittier es encargado de la organización; se siembra maíz y algodón, se obtienen ricas cosechas, pero la falta de medios de transporte, malogran casi por completo todos sus esfuerzos.

Desde esa época permaneció en Venezuela, laborando en todo lo relacionado con las ciencias Físico-Naturales. Hizo un Museo Comercial, que de comercio no tuvo nada. Manteniéndose siempre en constante movimiento en el estudio de la Flora de Venezuela.

Cuando en 1933 pensó abandonar la República para radicarse en Puerto Rico, las autoridades de Educación se opusieron, no permitiendo que se alejara de su territorio, manifestado así el aprecio que les merecía. Desde entonces colaboró con la Universidad y el Museo Comercial de ese país, aunque siempre suspiraba por la tierra costarricense, en donde inició sus trabajos de excelente naturalista y consumado botánico.

Y así, después de una larga enfermedad, fallece a los 93 años en la Ciudad de Caracas, el 27 de enero de 1950.

Gloria al hijo de Suiza y honor de la Ciencia, a quien América ciñe la frente de laureles y lee su nombre en páginas de inmortalidad.

José Antonio ECHEVERRÍA C.

Jefe de la Sección Botánica
del Museo Nacional.

Plantas dedicadas y descritas por Pittier

Lichenes:

Parmelia Pittier Müll.

Bryophyta:

Dicranella heteromalla (h) var.
Pittieri.

Porocotrichum Pittieri Ren et Card.

Dicranum Pittieri Ren. et Card.

Pilopogon gracilis Brid v. Pittieri
Rend et Card.

Brachymenium Pittier Rent et
Card.

Pogonatum Pittieri Ren et Card.

Hepaticae:

Chiloscyphus Pittieri Steph.

Trullania Pittieri Steph.

Fungi:

Asterina Pittieri Bomm. et Rouss.

Cordy ceps Pittieri Bomm et Rouss

Filicales:

Aspidium macrophyllum var. Pit-
tieri Christ.

Acrostichum Pittieri Christ.

Polypodium Pittieri Christ.

Gramineae:

Agrostis Pittieri Hack.

Arthrostylidium Pittieri.

Calamagrostis Pittieri.

Chusquea Pittieri Hack.

Trichachne Pittieri (Hack) Hitchc.

Uniola Pittieri Hack.

Araceae:

Anthurium Pittieri Engler.

Dieffenbachia Pittieri Engler.

Dracontium Pittieri Engler.

Monstera Pittieri Engler.

Philodendron Pittieri Engler.

Bromeliaceae:

Aechmea Pittieri Mez.

Thecophyllum Pittieri Mez.

Vriesia Pittieri Mez.

Marantaceae:

Galathea Pittieri Schum.

Orchidaceae:

Craniches Pittieri Schlechter.

Lockhartia Pittieri Schlechter.

Notylia Pittieri Schlechter.

Oncidium Pittieri Schlechter.

Ornithidium Pittieri Ames.

Scaphosepalum Pittieri Schlechter.

Piperaceae:

Peperomia Pittieri C. DC.

Piper Pittieri C. DC.

Moraceae:

Cecropia Asperrima Pittieri.

Cecropia Pittieri Robinson.

Urticaceae:

Pilea Pittieri Killip.

Nyctaginaceae:

Neea Pittieri Standl.

Anonaceae:

Anona Pittieri Donn. Smith.

Lauraceae:

Missanteca Pittieri Mez.

Phoebe Pittieri Mez.

Capparidaceae:

Capparis Pittieri Standl.

Saxifragaceae:

Phyllonoma triflora Pittier Contr.

Rosaceae:

Rubus Pittieri Rydb.

Mimosaceae:

Acacia Pitteriana Standl.
Inga Pittieri Micheli.

Papilionaceae:

Machaerium Pittieri Macbride.

Burseraceae:

Protium Pittieri (Rose.)

Meliaceae:

Guarea Pittieri C. DC.
Trichilia Pittieri C. DC.

Polygalaceae:

Monnina Pittieri Chobat.

Euphorbiaceae:

Acalypha Pittieri Pax & Hoffm.
Croton Pittieri Pax.
Phyllanthus Pittieri Pax.
Sapium Pittieri Huber.

Tiliaceae:

Betotia panamensis Pittier.

Bombacaceae:

Pachira pustulifera Pittier.
Quararibea platyphylla Pittier.

Sterculiaceae:

Sterculia costaricana Pittier.
Theobroma perpureum Pittier.

Actinidiaceae:

Sauraula Pittier Donn. Smith.

Marcgraviaceae:

Marcgravia Pittieri Gilg.

Theaceae:

Eurya Seemanniana Pittier.
Tovomita Pittieri Engler.

Flacourtiaceae:

Carpotroche crassiramea Pittier.
Carpotroche glausenscens Pittier.
Carpotroche platyptera Pittier.
Lunania Pittieri Standl.

Passifloraceae:

Passiflora Pittieri Masters.

Begoniaceae:

Begonia Pittieri C. DC.

Cactaceae:

Epiphyllum Pittieri (Weber) Britt
& Rose.

Lecythidaceae:

Eschweilera Collinsii Pittier.

Combretaceae:

Terminalia chiriquensis Pittier.

Myrtaceae:

Calypranthes Pittieri Standl.
Eugenia Pittieri Standl.

Melastomaceae:

Blakea Pittieri Cogn.
Conostegia Pittieri Cogn.
Micomia Pittieri Cogn.
Topobea Pittieri Cogn.

Araliaceae:

Didymopanax Pittieri March.

Myrsinaceae:

Ardisia Pittieri Mez.
Rapanea Pittieri Mez.

Verbenaceae:

Clerodendron Pittieri Moldenke.

Labiatae:

Salvia Pittieri Briq.
Stachys Pittieri Briq.

Solanaceae:

Cestrum Pittieri Francey.
Lycianthes Pittieri Bitter.
Solanum Pittieri Bitter.

Acanthaceae:

Justicia Pittieri Lindau.
Pseuderanthemum Pittieri Leonard.
Ruellia Pittieri Lindau.

Rubiaceae:

Cephaelis Pittieri Krause.
Psychotria Pittieri Standl.
Randia Pittieri Standl.
Ravnia Pittieri Standl.
Rondeletia Pittieri Schum & Krause.

Cucurbitaceae:

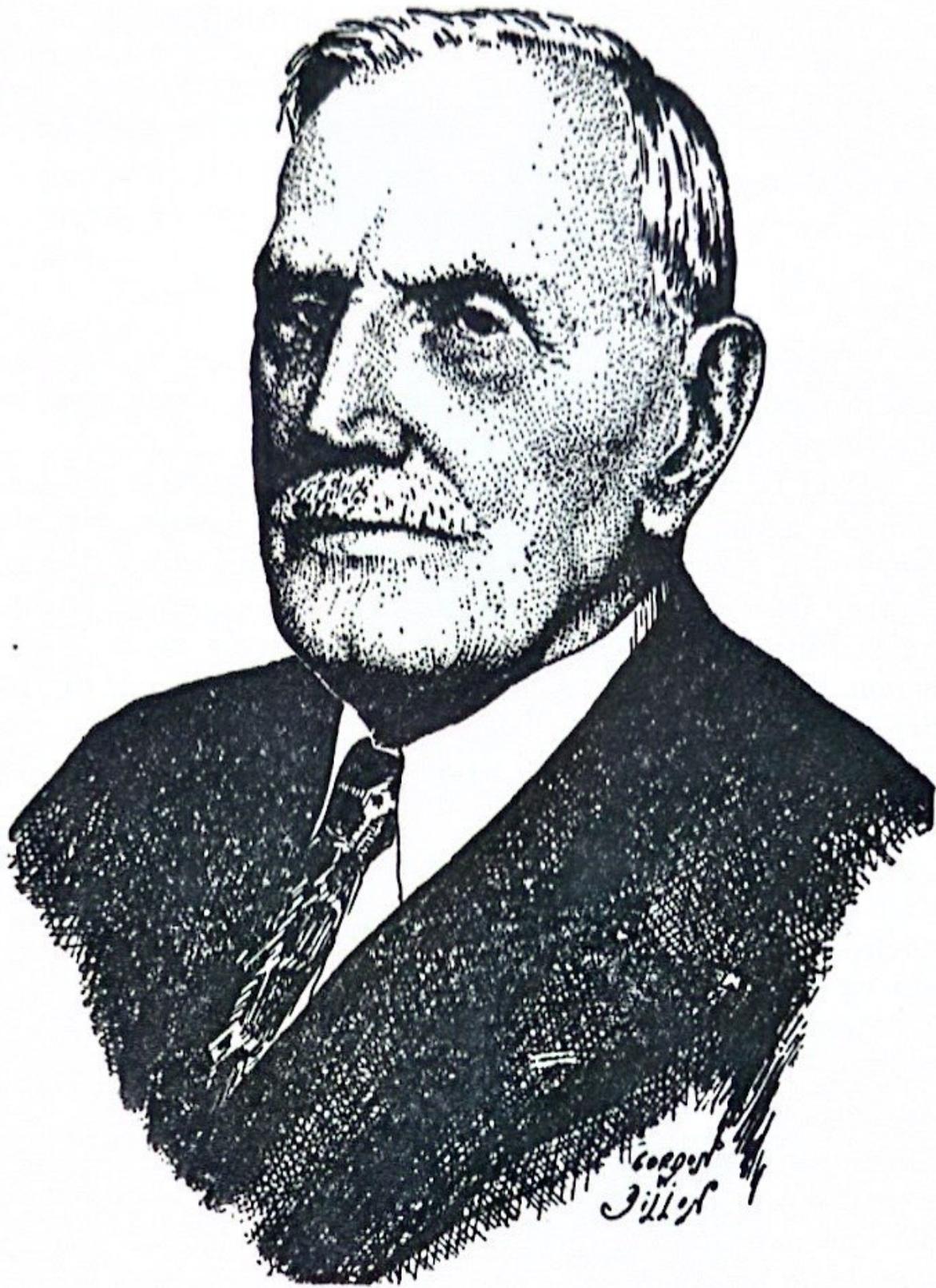
Frantzia Pittieri (Cogn.) Pittier.
Gurania Pittieri Cogn.
GENUS PITTIERA Cogn.
Pittiera longipedunculata.
Pittiera trilobata Cogn & Brenes

Lobeliaceae:

Burmeistera Pittieri Wimmer.

Compositae:

Calea Pittieri Rob. & Greenm.
Eupatorium Pittieri Klatt.
Mikania Pittieri Robinson.
Montanoa Pittieri (Greenm) Blake
Zexmenia Pittieri Greenm.



HENRI FRANCOIS PITTIER
1857-1950

C E I B A

A SCIENTIFIC JOURNAL ISSUED BY
THE ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA

TEGUCIGALPA, HONDURAS = OCTOBER 31, 1950 = VOL. 1 - No. 3

H E N R Y P I T T I E R 1857 — 1950

HENRY PITTIER was as well known in Central America and in northern South America, and as highly considered, as any scientist who has ever lived here.

Paul C. Standley, who knew him and his work well, reminisces about Pittier in Costa Rica. Tobías Lasser, Pittier's associate in Venezuela, tells us of Pittier, a man with a dream. Agnes Chase writes about his years in Washington, during which Pittier was as often in tropical America as in Washington. Luis Cruz B. sums up with a phrase the feelings of Pittier's many friends, "Nos llega de Venezuela una noticia penosa": and then continues to write of the man, not a journalist might, but as a friend.—*The Editor*.

HENRI FRANCOIS PITTIER EN COSTA RICA

Paul C. Standley

UNA DOCENA DE AÑOS antes de que finalizara el siglo XIX, impulsado por su característico espíritu de progreso, el gobierno de Costa Rica contrató a varios educadores europeos con el objeto de establecer un moderno sistema educacional. ¿A qué país fué más natural ir en su búsqueda? A Suiza, que desde mucho tiempo atrás ha tenido fama por sus modos científicos de enseñanza. En esta forma fué que llegaron, por aquel entonces, a Costa Rica una pléyade de profesores suizos, los cuales, con el apoyo de ministros tales como Mauro Fernández, Ricardo Jiménez y J. P. Valverde, construyeron rápidamente las bases de una estructura educacional que ha dejado sus huellas en la juventud y la cultura costarricenses, lo que hasta el presente es admirado con justo aprecio por los demás países latinoamericanos.

En pocos lugares de la América Latina es tan bajo el porcentaje de analfabetos y tan grande el mercado de libros, revistas y diarios en proporción al número de habitantes. ¿En qué otros lugares encuéntrase en casitas campesinas situadas en las faldas más remotas de los volcanes libros y periódicos, que no sólo son comprados sino también leídos? La cultura correspondiente a este sistema educativo aportado por esa misión europea se observa en todos los aspectos de la cultura tica.

Entre los suizos que se radicaron en Costa Rica, fué preeminente él, a quien está dedicado este humilde tributo. En el mes de diciembre de 1887 arribó a San José Henri Pittier (quien en los años siguientes se firmó Enrique Pittier y con más frecuencia Henry Pittier), nacido en Bex, cantón de Vaux, Suiza, el 13 de agosto de 1857. Graduado como ingeniero civil en la Universidad de Lausanne, más tarde realizó estudios superiores en la Universidad de Jena, en Alemania. Mantuvo en Costa Rica su residencia hasta 1904, período en que cumplió más que muchos otros en toda una vida. La noticia de su fallecimiento en Venezuela, en los primeros días del presente año, a la edad de 93 y después de 46 años de haber salido de Costa Rica, ha llegado a muchos costarricenses como el renacimiento de una figura legendaria.

Cuando niño, Pittier tenía una sed inagotable para conocer todos los ramos de las ciencias, especialmente las naturales, sed que no estuvo en condiciones de saciar hasta llegado a Costa Rica, país para el cual siempre conservó un afecto sincero tal como lo siente cualquiera de los hijos de esta bella república, Yo, que tuve la buena suerte de verle casi diariamente durante cerca de diez años, lo oí platicar repetidas veces de sus días felices en Costa Rica, no sólo de sus viajes botánicos y etnológicos, sino sobre todo de sus primeros meses en el país, cuando todavía sabía poco español.

En una ocasión subió de caza, con un compañero, a los cerros de Candelaria; en el curso del día el compañero desapareció y entonces Pittier regresó a San José, en donde dió noticias de lo acontecido. Luego se organizó una comisión para la búsqueda en la cual figuraba él. Después de muchas horas de buscar no lograron localizar al extraviado. El tiempo avanzaba y los amigos miraban a Pittier desconfiados y éste se sentía muy inquieto. Al fin, en la lejanía se divisó un jinete que gritaba "apareció-o-o." Entonces, dijo Pittier, no co-

no sabía esta palabra, pero que nunca podría olvidar su significado. En otra ocasión, en las altas faldas de un volcán, pensó que había encontrado un *Vaccinium*, género muy apetecido en Europa por sus deliciosos frutos. El comió sus bayas dulces y poco tiempo después se sintió envenenado y en agonía regresó a San José, en donde supo que se trataba de frutos de un género parecido (*Pernetia*). Así por golpes llegó a ser botánico práctico y experto en la flora de su país adoptivo.

Cuando Pittier llegó a Costa Rica, en la primavera de su vida, era un hombre alto, fornido, formal, seguro de sí mismo, que no admitía los obstáculos que se le interpusieran en sus investigaciones. Con estas características permaneció hasta terminar su vida. En una ocasión, hace unos treinta años, se sobrepuso a la muerte que le fué dictaminada por unos especialistas médicos, pudiéndose decir que logró enviar coronas a los funerales de todos ellos.

Durante su permanencia en Costa Rica, fué Director del Instituto Físico Geográfico, al cual le estaba confiada la administración de lo que hoy día es el Museo Nacional. Aunque pensemos en él como botánico, que fué el ramo en que más se distinguió, la botánica fué para él sólo una parte de sus actividades. En toda su vida se interesaba por la meteorología, habiéndole dedicado a esta ciencia mucho tiempo en Costa Rica. En ocasiones visitaba las tribus de indígenas, ahora reducidos de tal manera que en las calles de San José un representante de ellos atrae más sorpresa y curiosidad que en las propias calles de Nueva York. Estudió las costumbres de esas gentes y sobre todo sus idiomas, de los cuales publicó varios vocabularios. Preparó y publicó un mapa de Costa Rica, que no tenía rival en Centro América ni en todos los países latinoamericanos.

La flora de Costa Rica, rica y exuberante como pocas del mundo, ofrecía una mina de riquezas nuevas y Pittier, que ya conocía la flora europea, comparativamente pobre, no vaciló en ponerse a catalogar la inagotable abundancia de árboles, helechos, orquídeas y otras plantas de atracción e interés que lo acechaban por todas partes. Por supuesto que Costa Rica en aquella época no era exactamente "terra incognita", pues en 1838 el famoso botánico danés Oersted, a quien habían seguido otros de menos importancia, había descrito las riquezas botánicas de este país, pero lo que habían hecho todos

éstos, a diferencia de Pittier, era sólo cosechar las más obvias de estas plantas exóticas.

Pittier emprendió una exploración, la más intensa entre sus otros quehaceres, de esta vegetación tropical. En sus viajes de toda índole siempre coleccionaba plantas, las que cuando listas, enviaba a Bruselas en donde fueron determinadas por los primeros especialistas. Sus colecciones crecían rápidamente de tal manera que se inició la publicación de una enumeración, desgraciadamente nunca concluida, intitulada "Primitiae Florae Costaricensis." A una parte de esta obra contribuyó un norteamericano, el capitán John Donnell Smith, quien era un colector y un consagrado estudioso de la flora centroamericana, el cual falleció hace dos decenios a la edad de casi cien años. ¡Seguramente, el clima tico no acorta la vida a los botánicos!

En su empresa botánica aprovechaba Pittier la colaboración de varios ayudantes diligentes y devotos, el primero de ellos Adolfo Tonduz, compatriota suyo, quien formó sin duda alguna la mayor parte de las colecciones que constituían el Herbario Nacional de Costa Rica de entonces. Otro colaborador fué Pablo Biolley, también suizo. También de los que engrandecieron el herbario fué Carlos Wercklé, alemán erudito, que al final de su vida desafortunada, conocía la flora costarricense como ningún otro domiciliado en el país. Asimismo contribuyó en esta labor del Herbario Nacional don Anastasio Alfaro, hoy decano de los hombres de ciencia en Costa Rica y el último sobreviviente de ese grupo de hombres tan valiosos.

Cuando Pittier, en 1904, dejó el Herbario Nacional, comprendía más de 18,000 colecciones de plantas, representando unas 5,000 especies de fanerógamas y criptógamas. El herbario por desgracia, principalmente por descuido, cayó en malos días y debido a los insectos y otras plagas que persiguen en los trópicos a las colecciones, perdió gran parte de su valor científico. Lo anterior fué de lamentar debido a que entre las colecciones existía material irreparable en el que reposaban los isotipos de unas centenas de especies nuevas. Afortunadamente los colectores de aquella época habían preservado los respectivos duplicados, los que fueron repartidos entre los grandes herbarios europeos y norteamericanos, donde actualmente están conservados y estimados como monumento

a los trabajos indefatigables de aquéllos que dedicaron tantos años a su recolección.

Pittier apenas hizo publicaciones sobre la flora tropical hasta llegar a Washington, donde pasó la mayor parte de su tiempo entre 1905 y 1919. La más importante de sus obras sobre Costa Rica fué "Plantas Usuales de Costa Rica", dada a la luz en 1908 en Washington. Contiene este tomo un fondo de informes sobre la utilización local de las plantas.

Su exploraciones botánicas centroamericanas de ningún modo se limitaron a Costa Rica, pues después de dejar el servicio en aquel país, hizo investigaciones para el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en Guatemala, El Salvador y Honduras, formando siempre colecciones de herbario para estudios florísticos. Antes de terminar sus trabajos en Centro América, emprendió otro de suma importancia. Poco antes de terminado el canal de Panamá, la Institución Smithsonian de Washington le encargó de una exploración biológica de la mencionada región. Esta investigación era de importancia capital, sobre todo desde el punto de vista zoológico, no tanto del botánico, pues realmente la vegetación no fué afectada sino solamente por las excavaciones y las construcciones que fué necesario hacer. Sin embargo, la flora regional era poco conocida y las exploraciones hechas por Pittier rindieron datos de provecho para la ciencia. Pasó dos años en las investigaciones de la zona y de otras partes de Panamá, incluyendo regiones que eran desconocidas botánicamente. Terminada su labor, se trasladó a Venezuela, donde permaneció unos treinta años y en donde murió.

En Costa Rica como en otros lugares de Centro América, recibió Pittier el sincero reconocimiento y el respeto que tanto mereció por sus múltiples trabajos en esta región diversificada y opulenta en todo lo que respecta a las ciencias naturales. Algunas de éstas, no obstante los numerosos trabajos efectuados hasta el presente, están casi tan inexploradas como el Africa Ecuatorial.

En la ocasión de cumplir sus ochenta años, en agosto de 1937, se organizó en Costa Rica una celebración informal y espontánea. En ésta se le tributaron honores en reconocimiento a sus largos años de dedicación a la vida científica, honores que han recibido pocos hombres de ciencia en las Américas en tales ocasiones. A esta celebración fueron enviados tributos honoríficos desde Europa, en especial de su país natal, de los

COMENTARIO

El autor de la preciosa biografía del Doctor Pittier es el eminente naturalista americano Dr. Paul C. Standley, uno de los botánicos contemporáneos de mas renombre por su sabiduría, su devoción a las Ciencias y benedictina laboriosidad. Perteneció al personal científico del Smithsonian Institution, en Washington, donde, como precisamente lo dice en su biografía, conoció a Pittier y lo trató casi a diario.

Standley visitó Costa Rica en tres ocasiones, habiendo tenido la oportunidad de explorar varias zonas de su territorio con dedicación y escrupulosidad no realizada por nadie entonces. Su material, agregado al recogido por el Dr. Pittier, Tonduz, Werclé, Biolley, Cooper, Anastasio Alfaro, Alberto M. Brenes, Carlos H. Lankester, Juvenal Valerio, Orozco Casorla y otros, sirvió de base para su monumental obra sobre la Flora de Costa Rica, en 4 tomos, una de las mayores realizaciones, en su ramo, en nuestro Continente Americano.

El Dr. Standley es autor de numerosas obras, todas de gran mérito, sobre las plantas de su propio país, de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Belice, Costa Rica, Panamá y otros países sur-americanos. Estuvo también al servicio, como botánico, del Field Museum of Natural History de Chicago y años más tarde se incorporó a la Escuela Agrícola Pan-Americana, en Zamorano, Honduras, a cuyo cargo estuvo el Herbario, que al presente es el mejor de la América Central, y la revista CEIBA, de la cual reproducimos la biografía transcrita. Al presente el Dr. Standley vive en Zamorano, retirado de toda actividad científica, debido a su avanzada edad y delicada salud.

Pittier calificó con las siguientes frases la sin par riqueza de la Fauna y Flora costarricenses : "Ya se ha dicho muchas veces, y con razón, que la Fauna de Costa Rica es, proporcionalmente a lo reducido de su territorio, LA MAS RICA CONOCIDA. Pero a nadie parece habersele ocurrido que la misma aseveración se aplica a la Flora, y sin duda con mejor fundamento" (Plantas Usuales de Costa Rica). Standley no se queda atras al expresar su admiración a nuestra lujuriente vegetación con estas sencillas y elocuentes palabras A "Es imposible encontrar en ninguna parte de la Tierra una area igual de mayor interes botánico" (Flora de Costa Rica).

Otón Jiménez

Estados Unidos y de muchos países sudamericanos. Pero estoy seguro que los que más le gustaron e impresionaron, fueron los de Costa Rica, país éste altamente reconocedor de los trabajos no solamente de sus hijos sino de todos aquéllos que contribuyen en el adelanto moral, cultural y científico de su territorio, así como del mundo entero. En esta notable ocasión el gobierno costarricense, la ciudadanía, las escuelas hasta de los más retirados rincones de Guanacaste y El General, rindieron a Pittier el homenaje que rara vez le haya rendido aun a hombre nacido en el país.

HENRI PITTIER: A MAN WITH A DREAM

Tobías Lasser ¹

THE SECOND HALF OF THE NINETEENTH CENTURY was tense with rapidly occurring scientific events. Karl von Martius was publishing his monumental *Flora Brasiliensis*, which was to constitute the bible of the naturalist in interpreting the plant world of the American tropics. The spirit of adventure was taking possession of scientists. Spruce explored the hot wet forests of the upper Orinoco and the Amazon and the high cold summits of the Andes, carrying back to Europe numberless rare plants new to science. Like a flash of lightning came the theory of organic evolution as a result of Charles Darwin's observations on his trip covering the entire length of South America. This was the atmosphere in which Henri Francois Pittier grew up, and he was deeply influenced by it.

He was born in 1857 in Bex, a little Swiss town near the Italian border. The son of mountaineers and reared in the mountains, he grew tall and strong. By the alpine landscape there was impressed on his character the strength and austerity of rock.

But the mountains shut off the wider horizon; he felt oppressed in the narrow alpine village. What was behind those high peaks? He must find out. He went to the University of Lausanne. There the names of Darwin, Martius, and Wallace became familiar to him. As he read books on scientific exploration, he began to dream of himself exploring new worlds.

¹ Published by permission of the author. Slightly modified from the original published in "Agriculture in The Americas" in 1946.

Especially was he attracted by the tropics, with their exuberant vegetation, their immense climbers, and their rare orchids.

He left the university and began work on a map survey of the alpine flora. Here, in daily contact with plants and small animals, he found himself free. Then occurred an unfortunate accident which resulted in a fractured leg. During the days of inactivity that followed, he devoted himself enthusiastically to reading and meditation on everything dealing with natural sciences. The articles of Haeckel, then professor in the University of Jena, fell into his hands.

Attracted by the vigorous personality of Haeckel, the young Pittier went to the University at Jena, Germany. There, while he learned the rules of scientific method and the technique of investigation, he became acquainted with his own mental powers. His personality, to which he was later to owe a large part of his success, expanded into vigorous power.

From Jena he received the degree of Doctor of Philosophy; from Zurich, Civil Engineer; from Lausanne, Doctor of Science. In the University of Lausanne, he taught natural history and physical geography from 1882 until 1887.

In that year he accepted a proposal from the government of Costa Rica to direct an educational mission in that country. This was an opportunity to become acquainted with the tropical jungle which, as he read the descriptions given by scientific explorers, had colored his early dreams.

Because he needed social and political influence for the success of his mission in Costa Rica, Henri Pittier set out to secure friends who could lend prestige to his project and who were associated with that country's progress. In a short time he presented himself at the Ministry of Education with a report and plans for the creation of the Institute of Physical Geography of Costa Rica, one objective of which was to make a map survey of the republic. The Institute was to have a meteorological observatory and, among other departments, a section of natural sciences. His dream of exploring in the American tropics was to be realized.

By this time Pittier was thirty-odd years old. He was well over 6 feet tall, with a powerfully muscular and agile physique, keen intelligence, and a passion for work.

There followed long years of exploration in the interior of the country. From these years came a national map of Costa Rica and an herbarium of more than 15,000 plants, duplicates



of which he distributed to the principal herbaria of Europe and the United States. This collection was the basic material for *Primitiae Florae Costaricensis*, the work on plants of Costa Rica which he published in three volumes between 1891 and 1901, in collaboration with Théophile Durand, of the Brussels Botanical Garden. But most important of all, during those years when he was studying the secrets of the tropical jungle, he became possessed with the spirit of the forest. From that time on, Henri Pittier would be a professional botanist.

Early in the 1900's, Dr. Pittier went to Washington. Seventeen years of service with the Department of Agriculture gave him the opportunity of exploring parts of Mexico, Guatemala, El Salvador, Panama, Colombia, and Venezuela, where he made valuable botanical collections. During this period he made more than 50 contributions to scientific literature, including revisions of genera, monographs, and descriptions of new species. He was an acknowledged authority on tropical American flora.

At the age of 62 Pittier was still feeling the call of the tropics. Besides, he did not like cold weather. In Venezuela the vegetation was little known; a great task was there to be done. He would go to Venezuela and there establish himself definitely.

He accepted a call to Venezuela as Director of the Commercial Museum. There was no school of agriculture or well organized herbarium; natural sciences were not taught in the university. Pittier worked hard to establish an agricultural experiment school on the outskirts of Caracas, but was successful only in gaining acceptance of a plan for the foundation of an office for the investigation and exhibition of raw materials of vegetable origin, a plan which tied in with commerce and industry.

From the time he first went to Venezuela his greatest desire was to make a survey of the flora of the country and to leave a permanent record of his work. With that purpose in mind he explored the interior of the country, collecting plants and data on their use. Out of these explorations grew one of his greatest works, *Manual de las Plantas Usuales de Venezuela*, published in 1926, with a supplement in 1939. This publication was a master stroke, for it aroused the interest of the public in its native plants. From that time the people of Venezuela were with him in his work.

One of Pittier's greatest accomplishments was the National Herbarium at Caracas. For its establishment and recognition he labored tirelessly. To demonstrate its usefulness as a foundation for later work on the plants of the country, he published, with the help of the material deposited there, a manual of Papilionaceae, one group of Venezuelan Leguminosae.

His publications number more than 300 books and pamphlets on botany, agriculture, geography, and ethnography. He held active or honorary membership in various scientific and geographical societies, including the Venezuelan Society of Natural Sciences.

Until his death, at 93 years of age, Henri Pittier, the indefatigable botanizer was still held by the spell of the flora and forest of Venezuela.

HENRY PITTIER IN WASHINGTON

Agnes Chase

HENRY PITTIER was appointed Special Agent in Botanical Investigations in Tropical Agriculture in the Bureau of Plant Industry, United States Department of Agriculture, January 21, 1905, the title changed to Botanist on November 1, 1912.

Much of Dr. Pittier's time, while he was in the Department of Agriculture, was spent in botanical exploration of Central America and northern South America, giving special attention to those plants from which rubber or other economic products might be obtained. His field books for this period, most of them preserved in the United States National Herbarium, show that at least half of his time was spent in the field. He explored Guatemala from April 13 to July 6, 1905, then spent a few weeks in Mexico, returning to Washington in late August.

Pittier's interest was primarily in forests and the time between his exploring trips was spent in the study of his many collections of specimens of trees.

Before the year 1905 ended Pittier was again in the field, this time in Colombia in the Cauca Valley and up on the paramos of the Central Cordillera where he was from December 1905 until late February 1906. He then spent a short time in Venezuela and Panama before returning to Washington.

The same year of 1906 saw him in Colombia again, this time mostly up the Magdalena river and in the western Andes where he spent the time from June 6 to July 17. Allowing himself barely the time to work up his collections in Washington, he made his third trip for the year 1906 into Latin America; this time into Guatemala and continuing on into Honduras, El Salvador and Costa Rica. The trip lasted until March 1907.

Pittier remained in Washington most of the time for the next two years, working up collections of plants he had made in Central America before coming to Washington and those which he made in 1905 and later. Most of his papers during this time were published in the Contributions from the United States National Herbarium. In volume 12 (part 4) 1908, he published the results of several years field study of the species of *Sapium*, the sap of certain species of which yields rubber. The next paper, in the same volume, part 5, 1909, concerns trees of Colombia and Central America, including a revision of *Carpotroche* (a genus related to the tree of Burma from which chaulmoogra oil is obtained), describing three new species. In volume 13 (part 4) 1910 are studies in Magnoliaceae, Euphorbiaceae, Asclepiadaceae, Solanaceae and Cucurbitaceae, with two new genera. In volume 13 again (part 7) is a "Preliminary Treatment of the Genus *Castilla*", one of the earliest known genera of rubber-producing trees, with descriptions of six new species. Still in volume 13 (part 12) are treatments of the genera of the Moraceae (to which *Castilla* belongs), with a key to eight genera and the species of each, and on trees and woody plants in Rosaceae, Sterculiaceae, Guttiferae and Sapotaceae.

In 1910 Dr. Pittier was in charge of the botanical portion of the Biological Survey of the Panama Canal Zone for the Smithsonian Institution, and in 1911, 1912 and parts of 1914 and 1915, he was again in Panama. He was in Costa Rica in 1911, in Guatemala in 1919, and in Venezuela in 1913, 1917 and 1918. The results of this work were published in the Contributions from the United States National Herbarium in volumes 18 (parts 2, 4, 5, 6) and 20 (parts 2, 3, 12), all on trees and woody plants of the regions explored, except one on the Cucurbitaceae. The papers included revisions of several important economic genera, among them *Lonchocarpus* (source of rotenone, a fish poison and now used in insect control).

COMENTARIO

La autora, Sra. Agnes Chase, es una eminente naturalista norteamericana, que dedicó su vida entera al estudio de las Gramíneas (zacate) de todo el mundo, colaborando con el no menos notable agrostólogo Dr. Albert S. Hitchcock, al servicio del U. S. Department of Agriculture y del Smithsonian Institution, ambos de Washington. Fueron compañeros de labores del Dr. Pittier y amigos de mucha estima. El Dr. Hitchcock falleció poco después de haber partido Pittier para Venezuela. Hitchcock & Chase publicaron numerosos estudios sobre las Gramíneas del universo, figurando entre ellos la casi totalidad de los representantes de esta familia que habitan en nuestro país.

Otón Jiménez

All of the papers are illustrated with Dr. Pittier's beautiful photographs and by many line drawings.

Dr. Pittier resigned from the Department of Agriculture on October 14, 1919.

He was a member of the Washington Academy of Sciences and of the Washington Botanical Society.

LA MUERTE DEL SABIO ENRIQUE PITTIER

Luis Cruz B.

NOS LLEGA DE VENEZUELA UNA NOTICIA PENOSA: la muerte del sabio profesor don Enrique Pittier, a quien debe tanto Costa Rica. A la avanzada edad de 93 años se ha apagado esta vida, consagrada desde la juventud a las actividades científicas en uno de sus aspectos más hermosos y fecundos: el estudio de la naturaleza. Botánica, zoología, mineralogía, geografía, plantas, mares, cielos: he allí el inmenso campo, lleno de vida, de misterios, de grandezas y de poesía en que este hombre agotó su vida extraordinaria que ahora apreciamos como una de las mejores, consagradas por la espiritualidad de un ser humano, hacia la superior concepción de Dios.

Nació en el año 1857 en el campo. Su cuna se meció en la alta, libre y bella Suiza, cerca del pueblo de Bex, en el cantón de Vaux. Creció, pues, al aire libre y las montañas, el paisaje de valles y de sierras se apoderó de él y lo inició en el conocimiento del vasto mundo. Hombre, animales, plantas, he allí un espacio casi sin fin, una vida inagotable, una actividad constante que el hombre, para ser el verdadero rey de la naturaleza, debía conocer, estudiar, clasificar científicamente y ponerla al servicio fecundo de la humanidad entera.

Allá hizo sus primeras letras, allí se abrió su alma sobre los miradores de la naturaleza, y, cuando en compañía de los hijos de unos botánicos vecinos suyos fué al colegio, en seguida lo apodaron a él y a sus compañeros "los montañeses". Ese nombre es el más bello que pudo decirse de él, porque murió siendo un montañés, es decir, un hombre que estudiando la montaña, desde la profundidad negra en que el árbol enraíza en la tierra hasta el más delicado de los pétalos de la flor, llegó a ser un sabio, es decir, a desentrañar los secretos, las relaciones entre los seres animados e inanimados, entre el so-

plo del aire, el vuelo del insecto, la vida del pájaro hasta la floración del árbol y la existencia del hombre.

Hecho un científico, vino a Costa Rica en 1887 precedido por la fama de los estudios publicados; en Costa Rica realizó una labor calificada ya de eminente y que resultó una contribución extraordinaria a las ciencias naturales, a la geografía y al conocimiento de los restos que aun quedaban de las razas indígenas autóctonas de nuestro suelo. Esa labor completaba la que había hecho en Europa, y la que luego hizo, hasta el final de sus días, en Venezuela, donde ha muerto, y otros países del Caribe. El herbario de Costa Rica, los servicios meteorológicos, el instituto físico geográfico, el museo nacional, el mapa de la república, su geografía física, el estudio de sus razas primitivas, y cien actividades más, recordarán siempre a Pittier, fundador de muchas de ellas, reformador de otras e impulsador del resto.

Fué un sabio que hizo de Costa Rica, en donde no morirá nunca su recuerdo, su segunda patria. Fué un hombre bueno y noble, de los que se pueden llamar ejemplares. Fué un ciudadano del mundo, virtuoso, estudioso y lleno de generosidad a quien la geografía, el estudio de la naturaleza, la agricultura y todas las ramas del saber humano relacionadas con esas ciencias, le deben impulsos poderosos y una consagración fecunda.

EN MEMORIA DEL ILUSTRE PROFESOR ENRIQUE PITTIER

El Profesor don Enrique Pittier significa sin duda alguna, uno de los grandes valores científicos no solamente de Costa Rica, sino que también del continente americano. Su aporte a esta índole de actividades superiores en nuestro medio, constituyó uno de los más grandes y trascendentes esfuerzos intelectuales en bien de nuestra cultura, que abarcó asimismo un justo y patriótico anhelo por el desarrollo y mejor conocimiento de nuestras riquezas naturales que aun yacen abandonadas en lo hondo de la tierra y en lo profundo de las montañas vírgenes e inexploradas, a pesar de aquellos supremos esfuerzos realizados con todo empeño y voluntad recia por el ilustre Profesor que hoy recordamos con oportunidad de conmemorarse en esta fecha el primer centenario de su nacimiento, 13 de agosto del año 1857.

No hay términos justos para decir de la obra enorme y fecunda cumplida por el Profesor Pittier en nuestra patria, y todo recuerdo que hagamos de ella, toda palabra y todo elogio será pálido y apenas un lejano reflejo del sentimiento de sentida gratitud que en nuestra calidad de costarricenses debemos al eminente gran Profesor, que, olvidando su tierra natal, hizo de nuestra patria su propia patria y su amplio campo de experimentaciones científicas de todo orden, en este aspecto y en estas rutas trajinadas tan solo por los hombres de verdad superior por que requieren un acopio grande de ciencia, de abnegación y de sacrificio no comunes.

Con estos hermosos recursos de su modalidad emprendió el señor Pittier sus trabajos de investigación, de experimentación, de análisis, de estudio, pues que nada de cuanto se refiere a nuestros problemas naturales se escapó a su gran visión de hombre de ciencia y de infatigable actividad; nada de cuanto se refiere a nuestra naturaleza se escapó a la clara inteligencia y luminoso talento de este insigne hombre de ciencia, quien hizo de nuestro solar el mejor campo de sus labores y de sus hondas observaciones, de sus intensos trabajos y de su fecunda obra científica, que puede paragonarse con caracteres superiores, a la de cualquiera otro de sus émulos europeos, porque ninguno de sus juicios estudios y apreciaciones desmerecería en presencia de aquellos; sus conclusiones fueron verdaderamente las de un sabio. Nacido en Suiza, pero atraído por su noble afán de saber, a nuestras tierras de América, quizás por la exuberancia sorprendente y maravillosa del trópico de nuestras selvas y montañas, de nuestros ríos caudalosos, de nuestra fauna y de nuestras riquezas minerales que guardan celosas en su seno de rocas aquéllas, hizo de nuestras tierras vírgenes su inmenso laboratorio de experimentaciones científicas que tuvieron por resultado la labor admirable y fecunda en bien de nuestra cultura y de nuestro adelanto científico dentro de aquella amplia órbita que abarcaron su pensamiento y su afán de

trabajo y de acción científica, es decir, de aquellos múltiples aspectos comprendidos en el orden de nuestra exuberante naturaleza, de nuestra geografía, etnología, botánica, geología, meteorología, fauna, flora, arqueología, y cuantas otras modalidades de la ciencia pudiera ofrecerse a su actividad y afán de estudio, pues que, el señor Pittier fue un verdadero y abnegado servidor de aquellas ciencias que llenaron su pensamiento de los más encendidos mirajes, pues, que en todos puso el calor y la efusión de un sentido poético y artístico que hacía amable y dulce la fatiga de sus múltiples exploraciones que entre abismos, breñas, rocas y montañas: pues, no hubo misterio ni nada oculto a sus ojos de investigador consciente, sabio y constante, con aquella constancia admirable y edificante que le colocó sin reparo dentro del escaso grupo de los verdaderos avanzados de la ciencia.

No es paradoja que digamos del señor Pittier que, en su afán de de ciencia y de especulaciones de este orden superior siguió las huellas luminosas de Humboldt, con quien podríamos equipararlo sin escrúpulo de ninguna naturaleza, dado la fraternidad y similitud de ideales y de aspiraciones que al través de los años les unieron como en un íntimo apostolado o misión que ambos se impusieron como una suprema consigna, para servir a la humanidad, para servir a la ciencia, para servir a la cultura de todos los pueblos, pues que ambos cumplieron una obra de carácter universal, dado el inmenso acopio científico que nos legó, tanto en nuestra patria como en Venezuela, el eminente Profesor Pittier; es entendido que esta similitud de que hablamos la hacemos muy dentro de la relatividad del campo de acción y de experimentaciones de uno y de otro, pues al eminente y glorioso sabio alemán cúpole la dicha de cumplirlas dentro del inmenso marco o círculo continental y gozó para su bien de todos los medios apetecibles para la realización dichosa de magna empresa científica, de alcances incalculables, y nuestro ilustre Profesor Pittier se circunscribió a nuestra patria, a Venezuela y Colombia, radicándose en forma definitiva en la tierra de Bolívar, hasta su muerte, que fue hondamente sentida y motivó su memoria ilustre los más altos y cumplidos homenajes por parte del Supremo Gobierno, las corporaciones, academias, centros culturales y sociedades de toda índole, pues bien se comprendió la inmensa pérdida que para la ciencia significaba la desaparición de un hombre de la talla y de la importancia insignes del ilustre Profesor Pittier, que se hizo acreedor a estas manifestaciones de duelo por sus altos merecimientos y la riqueza incomparable de sus publicaciones que suman cientos, y de una importancia, repetimos, única, preciosa envidiable y magnífica, digna de aquel pensamiento lleno de luz y de aquella voluntad plena de energía y de coraje para el trabajo.

Sería verdaderamente prolijo enumerar la bibliografía, cuyos volúmenes suman cientos, del señor Pittier, sobre motivos de orden científico, relacionados con problemas geológico, etnográfico, meteorológicos,

y de tantos otros aspectos de las ciencias naturales, ya de nuestra patria, en donde su producción abarcó un periodo de 16 años, o bien de Venezuela, en donde discurrieron los mayores tiempos de su preciosa y fecunda existencia y en donde realizó, para bien de aquella tierra, los más intensos trabajos y estudios de carácter mineralógico que fructificaron prodigiosamente en sus maravillosas fuentes petrolíficas, que han colocado a aquel país en las avanzadas de la riqueza y de la superación económica de los pueblos del continente, dada su inmensa e incalculable producción del llamado oro negro, hierro y tantos otros ricos minerales. Dichosa existencia ésta, que supo ser tan infinitamente útil a todas las duras manifestaciones de la ciencia, al progreso, al estudio y al desarrollo y encauce de los tesoros naturales de nuestras tierras de América, que tuvieron el privilegio de merecer su atención y ser así objeto de sus profundos, hondos y graves estudios e investigaciones de un resultado tan feliz. Así fue de intensa la obra civilizadora y la labor científica de este esclarecido varón, al extremo de que, a su muerte, acaecida en Caracas el 27 de enero del año 1950, fue como hemos ya referido, motivo cierto de una verdadera conmoción social y de loables acuerdos del Gobierno de aquella República venezolana, la que, en entre otras importantes resoluciones al respecto, tomo la de designar uno de los parques de la bella y muy hermosa capital caraqueña con el nombre del ilustre y meritísimo varón, y luego, la colocación un busto en bronce que recuerde a todas las generaciones del porvenir, la obra gigante y espléndida realizada por aquel egregio ciudadano suizo que entregó por entero su pensamiento y su corazón a la obra generosa y civilizadora de América; después, otras corporaciones ordenaron la colocación de su retrato, a gran tamaño, en la sala de sus actos solemnes y asambleas, ordenado también la publicación de una extensa serie de trabajos inéditos contentivos de valiosos estudios y trabajos científicos del señor Pittier, que, como todos los anteriores, tenían que ser de infinito valor y de verdadero mérito didáctico propio de quien ocupó su vida, hasta los años de su gloriosa ancianidad, en la búsqueda incesante de la ciencia, de sus secretos y de sus misterios, hasta encontrar la clave de sus ideales y de sus nobles aspiraciones.

Así satisfizo Venezuela su deuda de gratitud con la memoria del ilustre Profesor Pittier, mientras que nosotros, deudores también de tantos estudios, trabajos, investigaciones y fatigas, entre las cuales no será la última la conformación de nuestro primer mapa de la República de Costa Rica, científicamente trazado, después de muchos años de estudios, observaciones e improbos trabajos de exploración y comprobaciones al respecto, nada hemos hecho por la memoria de aquel insigne servidor de nuestra patria; acaso fue una breve nota periodística la que dio información sobre su muerte en Caracas por aquellos días de enero de 1950, y esto no es justo ni digno de un pueblo que está en deberle tantas ho-

tas, días y años de estudio y de esfuerzo y de fatiga en el estudio de nuestros problemas científicos, de los cuales tanto nos hemos beneficiado en el transcurso del tiempo. Aquella noble figura del señor Pittier merece nuestra gratitud, hondo y cumplido respeto, y recuerdo imperecedero; hoy, cuando aquella insigne personalidad de la ciencia cumple el primer centenario de su nacimiento, pareciera que la magra conjuración del silencio se hubiera cernido sobre su memoria augusta hasta lograr que aquel suceso pasara desapercibido en nuestro medio social y científico, pues que su figura llenó con hermosura y con gloria uno de los primeros sitios de nuestra intelectualidad.

Pero no debe ser así, en manera alguna; los pueblos deben de ser agradecidos con sus abnegados y grandes servidores, con aquellos que le brindaron sin reparos ni mezquindad alguna, todos los recursos de su talento y ciencia para servirles y engrandecerles y es así como, debemos hacer de estos valores altísimos, signos de nuestra gloria, progreso y superación; porque ellos nos dieron el rico caudal de sus virtudes, nobles esfuerzos de sus luces magníficas y brillantes para alumbrar la senda escabrosa de la existencia y hacerla menos dura y áspera, por medio de la cultura y la mejor comprensión de nuestro destino. Por eso reclamamos para la memoria del ilustre Profesor don Enrique Pittier, un homenaje digno de sus merecimientos y de su ciencia, puesta al servicio de nuestra patria por largos años; algo que le recuerde siempre, que nos evoque su memoria y traiga al pensamiento y al corazón su noble ejemplo de probidad, estudio, sacrificio y de abnegación puesto al servicio de nuestro avance en el camino de la ciencia; pedimos alguna manifestación que indemnice los largos años de olvido en que su recuerdo ha permanecido entre nosotros, que debimos haber sido los primeros en tributar a su recuerdo el homenaje sentido de nuestro reconocimiento y gratitud; por eso pedimos para el señor Pittier cuando menos una columna de piedra viva con su nombre esculpido, con la fecha de los años en que convivió con nosotros y luego, las fechas de su nacimiento y muerte para ser colocada en el Parque Bolívar, Parque España o bien en los bellos jardines del Museo Nacional, a cuyo engrandecimiento tanto contribuyó el señor Pittier. Tal se nos ocurre en esta ocasión en la que con devoción y afecto respetuoso conmemoramos el primer centenario de su nacimiento, el 13 de agosto del año 1857, en el Cantón de Vaux, Suiza.

Toca, pues, a nuestra Academia de la Historia o al Ministerio de Agricultura acoger como buena esta modesta iniciativa, que nace como un acto de justicia y de cumplido reconocimiento de lo hondo de nuestro corazón. No debemos ser mezquinos con quienes nos han ofrecido lo mejor de su inteligencia, trabajo de su noble esfuerzo en bien de nuestra cultura y prosperidad nacional, el Profesor Pittier, fue a manera de un esplendido florón de luz que iluminó con sus destellos los tesoros de nuestra tierra, derramando sobre ella el caudal de su ciencia y de su

incansable actividad, que no midió distancias, peligros, privaciones ni, dificultades de ninguna índole para dar cima a sus grandes y bellos propósitos, cuales fueron aquel de arrancar a la naturaleza, es decir, a nuestras montañas, ríos, selvas, mares, volcanes, bosques y abismos, el secreto misterio de sus entrañas.

Pero no solamente a estos aspectos de la ciencia se concretó el señor Pittier, sino que también su saber quiso estudiar nuestros indígenas, costumbres, modalidades, orígenes raciales, dialectos, cultos y ritos religiosos; todo cuanto atañe a la ciencia fue materia propicia para llenar de inquietudes y de ansias aquel gran pensamiento, lleno de actividad fulgurante y potencia creadora, como lampos de luz que esparcían por todos los rumbos sus claridades.

Para su pensamiento, que fue como una antorcha, la ciencia no tuvo penumbras. Todas se doblegaron a su paso y abrieron sus misterios, como búcaros de flores encendidas y radiantes, porque Pittier fue de verdad un pensador, una figura descollante de relieve magníficos y de potencia extraordinaria, dijéramos que fue representante de una raza superior y fuerte; por eso nada le fue imposible ni difícil a este abnegado servidor de la ciencia, quien, con todo y ser mucho y luminoso lo que había en su pensamiento palpitante e inquieto siempre, fluye su personalidad severa por todas partes, con una ingénita humildad, digna de los sabios y de los santos; no se mareó nunca ni se ensimismó jamás con la altísima concepción de sus pensamientos y el acervo extraordinario de su hondo saber, por que, qué cúmulo de conocimientos abarcó su mente, nutrida de todas las ciencias: biología, botánica, arqueología, física, hidráulica, geografía, náutica, meteorología, zoología, e historia profana! Cuantas manifestaciones del saber existen y llena de luz, porque el genio auscultador e inquieto, llenó de claridades cuanto le rodeó, hasta el instante misterioso de hundirse para siempre, por fuerza de la ley natural de la condición humana, en los abismos de la muerte, es decir, al apagarse la vida misma en las lóbregas tinieblas de lo eterno. Pero nos dejó aquél notable caudal de sus brillantes estudios, monografías, investigaciones y trabajos científicos de todo orden, que alcanza, como dijimos, a muchos cientos; por su valor de análisis y de experimentación asombrosa y única. Inagotable su cerebro, fragua olímpica de mirajes inconcebibles, de horizontes infinitos y de un eterno palpar creador. Diríase que fue el yunque en el cual se moldearon las más recias y difíciles modalidades de aquél incansable pensamiento, que no supo de fatigas ni de vencimientos porque todo lo allanó su recia voluntad, hija de su raza y de su pueblo, de arraigos germanos, que, después de largos años y décadas de noble esfuerzo, de estudio y de trabajo, agobiado por las naturales flaquezas de la existencia, que al fin rinde a todo organismo, terminó sus días gloriosos, rodeado de todas las consideraciones y afectos, en medio del dolor y de la pena de todos los centros

y academias culturales de Venezuela, allá en la tibia ciudad de Caracas, como ya hemos dicho, el 17 de enero de 1950, a los noventa y tres años de edad, que constituyen su luminosa trayectoria, acaso como la de una estrella rutilante que regó sus luces en todas las direcciones de de aquella que fue su ruta esplendorosa.

Figuras de la talla y mentalidad del Prof. Enrique Pittier no deben olvidarse jamás. Ellas son columnas dóricas, con capiteles de oro y bronce en el proceso de nuestra cultura, y movido por este sentimiento de admiración para este hombre de estudio y abnegado historiador, hemos querido, cuando menos, muy modestamente, trazar estas líneas recordatorias, ya que también tuvimos la dicha de conocerle de cerca, cuando éramos imberbes pilluelos, allá por los años noventa, cuando habitaba su modesta casa en San Francisco de Guadalupe, y cuando de regreso de las horas de clase o de escuela, su hijo Roberto, mi compañero de aula, nos invitaba gentilmente a compartir el clásico café de las tres de la tarde, y algunas veces también, su frugal mesa en las horas tempranas de la noche. Ya que Roberto, entonces un muchacho de escuela como nosotros, era nuestro compañero de clase en el cuarto grado de don José María Callejas, en el Edificio Metálico, escuela que entonces regentaba don Pablo de las Mercedes Rodríguez. Cuantos años han pasado de esta amable remembranza que hoy llena de gozo nuestro espíritu, y que nos hace al mismo tiempo traer a la memoria al ilustre sabio que en esta misma fecha cumple el primer centenario de su nacimiento!

San José, Costa Rica, agosto 13 de 1957.

Octavio Castro Saborío.

PREPARADO Y LITOGRAFIADO POR INSTITUTO GEOGRAFICO